

JUVENTUD Y BONO DEMOGRÁFICO EN IBEROAMÉRICA

PAULO SAAD | TIM MILLER | CIRO MARTÍNEZ | MAURICIO HOLZ



NACIONES UNIDAS

CEPAL



oij



Este trabajo se realizó en el marco de un convenio firmado entre la Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ) y el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). En su preparación se contó con el apoyo del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), y la impresión de esta segunda edición ha sido posible gracias al aporte del Banco de Desarrollo de América Latina (CAF).

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad de los autores y pueden no coincidir con las de la organización. Los límites y los nombres que figuran en los mapas o gráficos que incluye este documento no implican su apoyo o aceptación oficial por las Naciones Unidas.

Coordinación General

Secretaría General
Organización Iberoamericana de Juventud

Alejo Ramírez

Secretario General

Juan Mactzil Trejo Cervantes

Secretario General Adjunto

M. Esther Martín Pineda

Responsable de Cooperación

Paul G. Rodríguez Niño

Director de Cooperación

Diseño y Maquetación

Publicits, diseño, web y publicidad, S.L.

Portada

Munda Design

Distribución

Secretaría General de la Organización Iberoamericana de Juventud

Paseo de Recoletos, 8 –Planta 1ª

28001 – Madrid

Teléfono: (+34) 913690350 – 913690284

e-mail: ojj@ojj.org

www.ojj.org

Segunda edición, Noviembre 2012.

Madrid – España

Depósito Legal: SE-294-2010

LCL/L.3575

© OIJ/NACIONES UNIDAS, CEPAL 2012

Impreso por CEPAL, Naciones Unidas

Está permitida la reproducción parcial o total de los contenidos de este documento citando la fuente

Las aceleradas transformaciones demográficas experimentadas en Iberoamérica en las últimas décadas han llevado a cambios en su estructura etaria. Actualmente, casi todos los países de la región transitan la etapa del “bono demográfico”, y se encuentran en la antesala de un período en el que la población estará cada vez más envejecida.

Los efectos sociales y económicos de estas transformaciones constituyen un tema de permanente reflexión para el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Este documento se elaboró en este escenario, sobre la base de un conjunto amplio de estudios que enfocan las oportunidades que supone el bono demográfico y los desafíos que implica el envejecimiento de la población para el crecimiento económico, la igualdad social y económica y la sostenibilidad de los sistemas de transferencias en la región.

El trabajo se realizó en el marco de un convenio firmado entre la Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ) y la CEPAL. En su preparación se contó con el apoyo del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), y la impresión de esta segunda edición ha sido posible gracias al aporte del Banco de Desarrollo de América Latina (CAF).

La reedición de este documento es parte de una nueva línea de trabajo impulsada por la OIJ que considera a la gestión del conocimiento como una pieza fundamental para aportar herramientas que permitan a los gobiernos examinar las políticas públicas dirigidas hacia los jóvenes iberoamericanos. Entendemos que el bono demográfico puede convertirse en una oportunidad tanto coyuntural como histórica para generar beneficios reales a las sociedades de los distintos países de la región.

ÍNDICE

RESUMEN	15
INTRODUCCIÓN	17
PRIMERA PARTE	21
<i>La juventud en el contexto iberoamericano</i>	
1. El contexto demográfico en Iberoamérica	21
1.1 La transición demográfica	21
1.2 Los cambios en la relación de dependencia	24
1.3 El bono demográfico	27
2. Efecto de los cambios demográficos sobre la población joven	30
2.1 Tendencias de la población joven	30
2.2 Evolución de la población joven a lo largo del bono demográfico	37
3. Invertir en la juventud, una estrategia para aprovechar el bono	40
SEGUNDA PARTE	45
<i>El impacto económico del bono demográfico enfocado en los jóvenes</i>	
1. Dependencia económica en las etapas iniciales y finales de la vida	46
2. La magnitud económica del bono demográfico	50
3. Impacto económico del bono demográfico en tres sectores clave	55
3.1 Impacto económico del bono demográfico en el sector de la educación	58
3.2 Impacto económico del bono demográfico en el sector de salud	62

3.3 Impacto económico del bono demográfico en el sistema de pensiones	66
TERCERA PARTE	73
Jóvenes, educación y mercado laboral	
1. Precauciones y opciones de política	79
CUARTA PARTE	85
Conclusiones	
BIBLIOGRAFÍA	
	89
ANEXO	93

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1	América Latina (17 países): Tasa de desempleo según sexo y grupos de edades, CIRCA 1999 y 2003/2004	76
Cuadro 2	América Latina (16 países): Porcentaje de personas ocupadas en sectores de baja productividad según grupos de edades y sexo, total nacional, 1990-2002	76
Cuadro 3	América Latina (15 países): Ingresos laborales de los jóvenes según grupos de edades, CIRCA 1990, 2000 y 2005.....	77
Cuadro 4	América Latina (14 países): Porcentaje de jóvenes de 15 a 29 años en empleos de baja productividad según nivel educativo, CIRCA 1990 y 2003/2004	78
Cuadro 5	América Latina (16 países): Ingreso laboral respecto del ingreso medio de los ocupados con 10 a 12 años de estudio del grupo de edad correspondiente, por grupos de edades y nivel educativo, CIRCA 1990 y 2002	80
Cuadro 6	Iberoamérica: Relación de dependencia, 1950-2050.....	93
Cuadro 7	Iberoamérica: Tendencias de la relación de dependencia, 1950-2050.....	94
Cuadro 8	Iberoamérica: volumen y participación relativa de la población joven (15 a 29 años), 1950-2050	95

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1	Iberoamérica: Relación de dependencia total, 1950-2050.....	25
Gráfico 2	Iberoamérica: Relación de dependencia infantil, 1950-2050.....	26
Gráfico 3	Iberoamérica: Relación de dependencia en la vejez, 1950-2050.....	26
Gráfico 4	América Latina: Relación de dependencia total, 1950-2050.....	27
Gráfico 5	Iberoamérica: Período del bono demográfico según países, 1960-2070.....	30
Gráfico 6	Iberoamérica: Proporción de jóvenes (15 a 29 años) en la población total, 1950-2050.....	31
Gráfico 7	América Latina y España: Población joven (15 a 29 años), 1950-2050.....	32
Gráfico 8	América Latina y España: Distribución de la población joven (15 a 29 años) por grupos de edades, 1950-2050.....	33
Gráfico 9	América latina (países seleccionados): Proporción de jóvenes (15 a 29 años) en la población total, 1950-2050.....	35
Gráfico 10	Bolivia y Chile: Población joven (15 a 29 años), 1950-2050.....	35
Gráfico 11	Bolivia y Chile: Distribución de la población joven (15 a 29 años) por grupos de edades, 1950-2050.....	36

Gráfico 12a	Iberoamérica: Proporción de jóvenes (15 a 29 años) en la población total a lo largo del período de bono demográfico, 1960-2040	38
Gráfico 12b	América Latina: Proporción de jóvenes (15 a 29 años) en la población total a lo largo del período de bono demográfico, 1960-2070	38
Gráfico 13a	Iberoamérica: Población joven (15 a 29 años) a lo largo del período de bono demográfico, 1960-2040	39
Gráfico 13b	América Latina: Población joven (15 a 29 años) a lo largo del período de bono demográfico, 1960-2070	39
Gráfico 14	América Latina (4 países): Ciclo de vida económica, CIRCA 2000	48
Gráfico 15	América Latina: Tasa de dependencia económica, 1950-2050	51
Gráfico 16	Iberoamérica: Cuatro tendencias típicas de la tasa de dependencia económica, 1950-2050	52
Gráfico 17a	Iberoamérica: Crecimiento anual (potencial) del ingreso laboral por consumidor debido a cambios demográficos, 1988-2008	54
Gráfico 17b	Iberoamérica: Crecimiento anual (potencial) del ingreso laboral por consumidor debido a cambios demográficos, 2008-2018	55
Gráfico 18a	América Latina: Educación, atención de la salud y pensiones <i>per cápita</i> recibidas por edad y sector, CIRCA 2000	57
Gráfico 18b	América Latina: Educación, atención de la salud y pensiones <i>per cápita</i> recibidas por edad, CIRCA 2000	58
Gráfico 19	Iberoamérica: Cuatro tendencias típicas de la tasa de dependencia en educación, 1950-2050	59
Gráfico 20a	Iberoamérica: Bono demográfico en educación, 1998 a 2008	61
Gráfico 20b	Iberoamérica: Bono demográfico en educación, 2008 a 2018	61

Gráfico 21	Iberoamérica: Cuatro tendencias típicas de la tasa de dependencia en salud, 1950-2050	63
Gráfico 22a	Iberoamérica: Bono demográfico en salud, 1998 a 2008	65
Gráfico 22b	Iberoamérica: Bono demográfico en salud, 2008 a 2018	65
Gráfico 23	Iberoamérica: Cuatro tendencias típicas de la tasa de dependencia en pensiones, 1950-2050	67
Gráfico 24a	Iberoamérica: Bono demográfico en pensiones, 1998 a 2008	69
Gráfico 24b	Iberoamérica: Bono demográfico en pensiones, 2008 a 2018	69

Juventud y bono demográfico en Iberoamérica



RESUMEN

A causa de las aceleradas transformaciones demográficas experimentadas por Iberoamérica en las últimas décadas, expresadas básicamente en cambios en sus estructuras etarias, casi todos los países de la región se encuentran ya transitando el período de bono demográfico. El trabajo realizado en este documento apunta a analizar esta coyuntura y proveer herramientas que permitan a los gobiernos examinar las acciones a seguir, para traducir las ventajas potenciales de este bono demográfico en beneficios reales para sus sociedades.

La primera parte del estudio repasa las tendencias demográficas iberoamericanas, presentando una clasificación de los países de la región según las etapas de la transición demográfica en que se encuentran y resaltando sus diferencias en cuanto al momento de inicio de este proceso y al ritmo de sus transformaciones. Luego se los analiza comparativamente según el impacto de los cambios demográficos sobre su población joven, particularmente durante el período en que se extiende el bono demográfico en cada uno de ellos. La segunda parte evalúa el impacto económico de los cambios en la estructura etaria de la población regional, a través de la tasa de dependencia económica y de las tasas específicas de dependencia para tres sectores sociales relevantes: educación, salud y pensiones, todo ello poniendo énfasis en sus implicancias sobre la juventud. El tercer capítulo, finalmente, centra su análisis en la relación entre trayectoria educativa e inserción laboral de los jóvenes, especialmente en las adversas condiciones que deben enfrentar en el mercado de trabajo aquellos que se incorporan sin haber finalizado su formación secundaria.

INTRODUCCIÓN

Las transformaciones demográficas en Iberoamérica se han acelerado en las últimas décadas. Las evidencias recientes indican que hasta los países más rezagados han entrado ya a una etapa moderada de transición demográfica. Como consecuencia, todos están experimentando cambios sustanciales en sus estructuras etarias, que se expresan principalmente a través de reducciones en el peso relativo de la población infantil y juvenil, el engrosamiento temporal de la población en edad activa y el aumento sostenido del peso de la población de adultos mayores.

Como resultado de estas modificaciones, prácticamente todos los países están transitando ya por el llamado bono demográfico, que se refiere al período en que las tasas de dependencia descienden y alcanzan mínimos históricos, proporcionando una oportunidad para el incremento de las tasas de ahorro y el crecimiento de las economías, como ha sucedido en países del sudeste asiático.

Para que este bono se convierta en beneficios reales para la sociedad, se requiere que las transformaciones de la población sean acompañadas por fuertes inversiones en capital humano, en especial en las y los jóvenes. Fundamentalmente, se necesitan políticas educativas y de empleo adecuadas e integrales, para aprovechar los beneficios del bono sobre la cobertura educativa y potenciar sus efectos sobre la reducción de la pobreza y el desarrollo sostenible.

La primera parte de este documento hace inicialmente un repaso de las tendencias demográficas experimentadas por Iberoamérica, presentando una clasificación de los países de la región según las etapas de la transición demográfica en que se encuentran, y resaltando sus diferencias en cuanto al momento de inicio de este proceso y al rit-

mo de sus transformaciones. Luego se los analiza comparativamente según el impacto de los cambios demográficos sobre su población joven, particularmente durante el período en que se extiende el bono demográfico en cada uno de ellos.

La segunda parte del trabajo evalúa el impacto económico de los cambios en la estructura etaria de la población iberoamericana, a través de la tasa de dependencia económica y de las tasas específicas de dependencia para tres sectores sociales relevantes: educación, salud y pensiones, todo ello poniendo énfasis en sus implicancias sobre la juventud. El tercer capítulo, finalmente, centra su análisis en la relación entre trayectoria educativa e inserción laboral de los jóvenes, especialmente en las adversas condiciones que deben enfrentar en el mercado de trabajo aquellos que se incorporan sin haber finalizado su formación secundaria, sobre todo en términos de tasas de desempleo, ingresos laborales y ocupación en sectores de baja productividad.

El trabajo analítico efectuado apunta a examinar las acciones que pueden emprender los gobiernos, junto a la población joven, para sacar ventaja del bono demográfico. Tales acciones estarían fundamentalmente referidas a incrementar la cobertura y calidad del sistema educativo, junto con implementar políticas macroeconómicas dirigidas a aprovechar las ventajas de contar con una fuerza de trabajo cada vez mejor entrenada y educada. Se sostiene que inversiones de esta naturaleza, además de generar mayores oportunidades para las generaciones actuales de jóvenes, son de fundamental importancia para enfrentar el aumento exponencial de costos que se avecina, asociado a una población progresivamente envejecida, que supondrá el financiamiento de un número creciente de pensiones y la mayor demanda por cuidados de salud de larga duración.

PRIMERA PARTE

La juventud en el contexto demográfico iberoamericano



PRIMERA PARTE

La juventud en el contexto demográfico iberoamericano

1. El contexto demográfico en Iberoamérica

1.1. La transición demográfica

Al igual que otras regiones en desarrollo, América Latina se encuentra actualmente en un período de profundas transformaciones demográficas, usualmente denominado transición demográfica. Se trata de un proceso relativamente largo, que parte de un estado inicial con altas tasas de mortalidad y fecundidad, para arribar a una situación final en que estos indicadores son significativamente más bajos. En ambos estadios la tasa de crecimiento poblacional es baja, sin embargo, en el transcurso del proceso suele incrementarse primero como consecuencia de la caída en las tasas de mortalidad, para luego disminuir por efecto de la reducción en las tasas de fecundidad. En América Latina, la asincronía entre el inicio de la reducción de la mortalidad y el de la fecundidad generó un período relativamente corto de rápido crecimiento poblacional a mediados del siglo XX, que ha sido responsable de cambios sustanciales en la estructura por edades de la población regional.¹

Durante la fase inicial de la transición demográfica —en que la mortalidad, principalmente la infantil, se redujo, mientras la fecundidad permaneció elevada—, la población de la región se mantuvo consi-

1 Aunque a nivel regional y para los países más populosos, en general, la migración internacional no afecte mayormente la estructura por edades de la población, su impacto puede ser importante en el caso de países más pequeños y de fuerte emigración, como por ejemplo Uruguay y Nicaragua. Por ser en general selectiva, la migración, además de modificar el tamaño, incide también en la estructura por edades, la composición por sexo y otras características socioeconómicas y demográficas de las poblaciones de origen y destino.

PRIMERA PARTE

LA JUVENTUD EN EL
CONTEXTO DEMOGRÁFICO
IBEROAMERICANO

2 Entre 1950 y 1965 la mortalidad infantil en América Latina bajó de un promedio de 128 a 92 muertes de niños menores de 1 año por cada mil nacimientos, mientras que la tasa global de fecundidad permaneció próxima a los 6 hijos por mujer. En el mismo período, la proporción de niños menores de 15 años en la población total aumentó del 40 por ciento al 43 por ciento.

3 Se refiere a las generaciones nacidas durante el período inicial de la transición demográfica, en que la mortalidad infantil se reducía mientras la fecundidad se mantenía en niveles elevados.

derablemente joven, y hasta rejuveneció levemente a consecuencia del aumento proporcional de los niños.² Desde mediados de los años sesenta el descenso continuo de la fecundidad, aunado a un aumento sostenido en la esperanza de vida, dio inicio a un proceso de envejecimiento progresivo de la población, a medida que las generaciones más numerosas³ fueron avanzando en el ciclo de vida.

España y Portugal se encuentran más bien en una etapa postransicional, con un crecimiento natural aproximándose a valores negativos, en la medida en que el número de defunciones comienza a superar al de nacimientos. Al igual que en muchos otros países europeos, la transición demográfica se inició en ellos hace más de un siglo, y al presente se expresa en un avanzado proceso de envejecimiento poblacional.

La reducción de la mortalidad en España y Portugal ha sido tardía con respecto al promedio de Europa. Sin embargo, a partir de los años cuarenta, cuando comienza su descenso más acentuado, las tasas disminuyen con una intensidad sin precedentes hasta alcanzar los niveles del contexto europeo. Por otro lado, las tasas de fecundidad en los países ibéricos se encuentran hoy entre las más bajas del mundo, sugiriendo que su dinámica de envejecimiento seguramente se acelerará en las próximas décadas.

Como consecuencia, existe actualmente una diversidad importante en la estructura etaria de los países iberoamericanos, particularmente entre los europeos y los latinoamericanos, asociada a los distintos momentos en que cada uno de ellos inició la transición de su natalidad y su mortalidad, pues sus efectos sobre la estructura por edades son observables en el largo plazo.

La mayoría de los países de América Latina comenzó el proceso de transición demográfica a mediados de la década de 1960, y se encuentra transitando la fase de disminución de la fecundidad, que se ha producido en forma rápida, después de haber experimentado cambios importantes en la mortalidad. Sin embargo, este proceso no se ha presentado de manera uniforme al interior de la región, por lo que actualmente coexisten diversas realidades. Con el fin de analizar esta heterogeneidad y de obtener una visión global de los cambios ocurridos en la región, la CEPAL (2008b) ha clasificado a los países latinoamericanos en cuatro etapas distintas de la transición demográfica.

fica de acuerdo a sus niveles de fecundidad y de esperanza de vida: muy avanzada, avanzada, plena y moderada.

Cuba, cuya tasa global de fecundidad alcanzó el nivel de reemplazo de manera muy temprana en relación a los estándares regionales —entre fines de los años setenta y comienzos de los ochenta—, es el único país clasificado en la etapa de transición muy avanzada. Entre aquellos ubicados en la de transición avanzada, por otro lado, se identifican tres subgrupos. El primero, integrado por Argentina y Uruguay, se caracteriza por un descenso temprano de las tasas de fecundidad y mortalidad. En 1950 estos países ya exhibían niveles de fecundidad cercanos a los tres hijos por mujer.

El segundo subgrupo está conformado únicamente por Chile, que si bien mostraba un nivel de fecundidad similar al de Cuba a comienzos de los años cincuenta, tuvo un descenso menos acentuado. Aun así, Chile es el segundo país de la región cuya tasa de fecundidad ya se encuentra por debajo del nivel de reemplazo de la población. Junto con Argentina y Uruguay, posee una tasa actual de crecimiento demográfico inferior al uno por ciento.

El tercer subgrupo dentro de la etapa de transición avanzada lo integran Brasil, Colombia, Costa Rica y México. En contraste con los demás países clasificados en esta fase, estos tenían tasas globales de fecundidad bastante elevadas hasta mediados de los años sesenta, pero avanzaron rápidamente en su descenso, de tal modo que se redujeron a la mitad o menos hacia fines de la década de 1980 y comienzos de la de 1990.

En la fase de transición plena coinciden dos grupos de países con trayectorias demográficas distintas. Por una parte están Ecuador, El Salvador, Panamá, Perú, República Dominicana y República Bolivariana de Venezuela, que habían logrado considerables descensos de la fecundidad a comienzos de los años ochenta, y por la otra se encuentran Honduras, Nicaragua y Paraguay, en los que las reducciones más significativas tuvieron lugar en los años más recientes. En la actualidad, ambos grupos de países se han equiparado en un nivel de fecundidad intermedio dentro de la región, pero con tasas de crecimiento demográfico natural aún heterogéneas y que van del 1,5 por ciento en Perú al 2,3 por ciento en Honduras.

Finalmente, en la etapa de transición moderada se encuentran Bolivia, Haití y Guatemala, países en los que si bien la fecundidad ha bajado, sigue muy por encima del promedio regional. En Guatemala el descenso ha sido particularmente lento, constituyendo su tasa de fecundidad la más alta de la región en la actualidad (4,2 hijos por mujer), al igual que su tasa de crecimiento demográfico natural (2,8 por ciento). Haití y Bolivia, por otro lado, presentan las tasas más altas de mortalidad de América Latina y el Caribe, lo que se traduce en esperanzas de vida muy por debajo del promedio regional (61 y 66 años respectivamente, frente a 73 años para América Latina).

Pese a las diferencias que persisten al interior de la región, se podría decir, de una manera general, que América Latina ha experimentado un proceso considerablemente más rápido de transición demográfica en comparación con la experiencia de los países actualmente industrializados (CEPAL/CELADE/BID, 1996). En un período de aproximadamente 30 años —entre 1960 y 1990—, los índices de fecundidad de la región, que se contaban entre los más altos del mundo, bajaron a niveles inferiores al promedio mundial. Como consecuencia, los cambios en la estructura por edades de la población, y en particular su envejecimiento, han sido mucho más rápidos en América Latina que en los países industrializados,⁴ lo que presupone la necesidad de medidas diferenciadas para hacer frente a los desafíos y aprovechar las oportunidades que se derivan de esta dinámica demográfica.

1.2. Los cambios en la relación de dependencia

Dado que el comportamiento económico de las personas varía según la etapa del ciclo de vida en la que se encuentran, los cambios en la estructura por edades de la población tienden a producir un impacto importante sobre el proceso de desarrollo económico. Una alta proporción de personas dependientes, ya sean niños o adultos mayores, tiende a limitar el crecimiento económico, pues una parcela significativa de los recursos es destinada a atender sus demandas. Por el contrario, una alta proporción de personas en edad de trabajar puede impulsar el crecimiento económico a través del incremento en el ingreso y la acumulación acelerada de capital, resultante de la mayor presencia de trabajadores, y de la reducción del gasto en personas dependientes.

⁴ En general, la población sigue envejeciendo en los países industrializados, debido a la persistencia de tasas muy bajas de fecundidad e incrementos en la longevidad. En Japón, por ejemplo, se espera que en 2050 el 42 por ciento de la población tenga 60 años o más.

PRIMERA PARTE

LA JUVENTUD EN EL
CONTEXTO DEMOGRÁFICO
IBEROAMERICANO

5 Muchos estudios consideran como edades activas, para el cálculo de la relación de dependencia, al rango de 15 a 64 años.

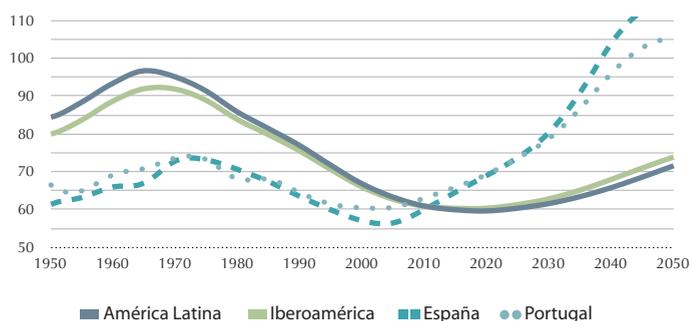
6 Es importante tener en cuenta las limitaciones asociadas a las relaciones de dependencia expresadas en términos de rangos etarios. Por un lado, las personas no dejan de ser económicamente activas de manera automática a los 60 años, y no todas las personas de entre 15 y 59 años son económicamente activas (particularmente en el caso de las mujeres, pese a su creciente participación laboral). Por otro lado, en la medida en que se incrementa el período de entrenamiento para la vida laboral, un número creciente de adolescentes y adultos jóvenes permanece más tiempo en la escuela y fuera del mercado de trabajo, extendiendo el período de dependencia joven mucho más allá de los 15 años. Estas observaciones sugieren que las tendencias en las relaciones de dependencia representan apenas un indicativo del impacto económico resultante de los cambios entre grupos etarios clave de la población.

En este sentido, la relación de dependencia, al vincular a la población en edades potencialmente inactivas (personas menores de 15 años y de 60 años y más) con la población en edades potencialmente activas (entre 15 y 59 años),⁵ constituye un importante indicador de los efectos eventuales de los cambios demográficos sobre el desarrollo socioeconómico.⁶

La relación de dependencia, considerada separadamente para cada grupo de la población en edades potencialmente inactivas, muestra la carga demográfica relativa de los niños, por un lado, y la de las personas de mayor edad, por el otro, sobre la población en edades activas. Así que, mientras la relación de dependencia infantil relaciona el número de personas de entre 0 y 14 años con el de personas de entre 15 y 59 años, la relación de dependencia en edades avanzadas vincula el número de personas de 60 años y más con el de personas de entre 15 y 59 años. La relación de dependencia total representa la suma de ambas.

En Iberoamérica la relación de dependencia ha experimentado un aumento inicial desde 1950 hasta fines de los años sesenta, y a partir de entonces empezó a reducirse. Se proyecta que esta reducción continúe hasta aproximadamente el año 2020, cuando vuelva a crecer gradualmente (véase el gráfico 1). Este patrón se asemeja al promedio de América Latina, pero difiere significativamente del de los países ibéricos. Hasta 2010, más o menos, la relación de dependencia en España y Portugal se mantendrá bien por debajo de la de América Latina, debido básicamente a la proporción más baja de niños en estos países.

Gráfico 1
Iberoamérica: Relación de dependencia total, 1950-2050
(Por cada 100 personas en edad activa)



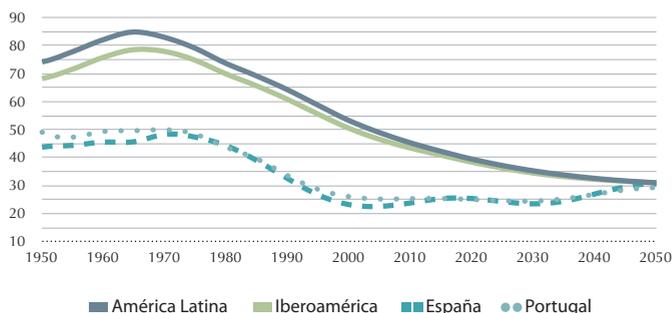
Fuente: América Latina: CELADE, *Estimaciones y proyecciones de población, 2007*, [en línea] http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm; España y Portugal: United Nations, Population Division, *World Population Prospects, 2006 Revision*, [en línea] <http://esa.un.org/unpp/>.

PRIMERA PARTE

LA JUVENTUD EN EL
CONTEXTO DEMOGRÁFICO
IBEROAMERICANO

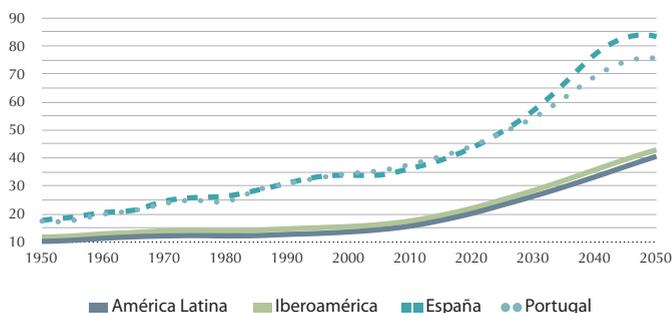
Mientras que la relación de dependencia infantil en América Latina convergerá hacia los valores de España y Portugal a mediados de este siglo (véase el gráfico 2), las relaciones de dependencia en la vejez tenderán a divergir, puesto que las de España y Portugal superarán al promedio latinoamericano, con una brecha más notoria hacia 2050 (véase el gráfico 3).

Gráfico 2
Iberoamérica: Relación de dependencia infantil, 1950-2050
(Por cada 100 personas en edad activa)



Fuente: América Latina: CELADE, *Estimaciones y proyecciones de población, 2007*, [en línea] http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm; España y Portugal: United Nations, Population Division, *World Population Prospects, 2006 Revision*, [en línea] <http://esa.un.org/unpp/>.

Gráfico 3
Iberoamérica: Relación de dependencia en la vejez, 1950-2050
(Por cada 100 personas en edad activa)

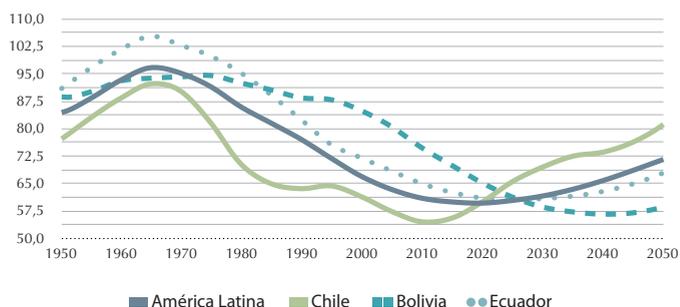


Fuente: América Latina: CELADE, *Estimaciones y proyecciones de población, 2007*, [en línea] http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm; España y Portugal: United Nations, Population Division, *World Population Prospects, 2006 Revision*, [en línea] <http://esa.un.org/unpp/>.

En América Latina, la evolución de la relación de dependencia varía enormemente entre países. El gráfico 4, que considera tres países en etapas distintas de la transición demográfica —Chile, en la fase de transición avanzada, Ecuador en la de transición plena y Bolivia en la

de transición moderada— ilustra bien esta diversidad.⁷ Desde el principio del período considerado y durante toda la etapa de descenso, la relación de dependencia permanece por debajo del promedio regional en Chile, debido a su proporción relativamente menor de niños. Sin embargo, a partir de 2011 empieza a incrementarse rápidamente, a causa del aumento proporcional de las personas mayores, y desde 2020 superará el promedio regional.

Gráfico 4
América Latina: Relación de dependencia total, 1950-2050
(Por cada 100 personas en edad activa)



Fuente: América Latina: CELADE, *Estimaciones y proyecciones de población, 2007*, [en línea] http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm.

En Ecuador la relación de dependencia alcanzó niveles extremadamente elevados al comienzo del período, como resultado de los altos niveles de dependencia infantil, para experimentar enseguida un fuerte proceso de descenso, que según se espera durará hasta mediados de la década de 2020. En Bolivia, en cambio, la disminución de la relación de dependencia ha sido más gradual, debido a la permanencia de niveles de fecundidad relativamente altos, tendencia que según se proyecta continuará hasta principios de los años cuarenta de este siglo. Además, se espera entre los países latinoamericanos una convergencia de la relación de dependencia infantil y una creciente disparidad en la relación de dependencia en la vejez.

1.3. El bono demográfico

Como se vio antes, los cambios demográficos experimentados por Iberoamérica conducen a una modificación en la proporción relativa de la población de distintos grupos etarios a través del tiempo, resultando este proceso en el envejecimiento de la población. Pero esta transformación tiene momentos intermedios: primero aumenta la

⁷ Datos relativos a la evolución de la relación de dependencia en todos los países iberoamericanos se encuentran en el cuadro 6 del anexo.

proporción de niños y niñas, porque se reduce la mortalidad infantil; luego disminuye esta proporción, al bajar las tasas de fecundidad, dando pie a un aumento de los jóvenes, y finalmente se incrementa de manera notable la proporción de mayores y disminuye la de jóvenes y niños, a partir de una evolución sostenida de baja fecundidad y baja mortalidad.

En este marco, el bono demográfico hace referencia a una fase en que el equilibrio entre edades resulta una oportunidad para el desarrollo. Ocurre cuando cambia favorablemente la relación de dependencia entre la población en edad productiva (jóvenes y adultos) y aquella en edad dependiente (niños y personas mayores), con un mayor peso relativo de la primera en relación a la segunda. Una mayor proporción de trabajadores no solo representa una reducción del gasto en personas dependientes, sino que tiende a impulsar el crecimiento económico a través del incremento en el ingreso y la acumulación acelerada del capital.

Pero los beneficios asociados a este período no se dan de manera automática. Dependen más bien de la adopción de políticas macroeconómicas que incentiven la inversión productiva, aumenten las oportunidades de empleo y promuevan un ambiente social y económico estable, propicio para un desarrollo sostenido (Bloom, Canning y Sevilla, 2003; Adioetomo *et al.*, 2005; Wong y Carvalho, 2006). En particular, requieren fuertes inversiones en capital humano, especialmente en la educación de los jóvenes, para que las generaciones cuantitativamente mayores sean también cualitativamente más productivas.

De hecho, la combinación de una fuerza de trabajo amplia, joven y altamente capacitada para el empleo y un contingente de personas mayores dependientes relativamente pequeño constituye una situación altamente favorable para el crecimiento económico, como lo demuestra la historia reciente de los países del sudeste asiático. El aumento en la productividad observado en ellos se debió en gran medida a las fuertes inversiones en la educación de los jóvenes durante el período del bono demográfico (UNFPA, 1998; Mason, 2002).

En general, no existe una medida exacta de los límites del período del bono demográfico, y su definición en términos de la evolución de la relación de dependencia suele variar. Para ilustrar la diversidad exis-

PRIMERA PARTE

LA JUVENTUD EN EL CONTEXTO DEMOGRÁFICO IBEROAMERICANO

8 El gráfico 5 no incluye a Uruguay debido a que en este país no se detecta un período de bono demográfico. Mientras para el promedio de América Latina la relación de dependencia bajó un 38 por ciento entre su valor máximo y su valor mínimo, en Uruguay el descenso fue solamente del 9 por ciento. Además, después de alcanzar un valor máximo significativamente menor que el promedio regional, la relación de dependencia en este país se mantuvo siempre por encima de dos personas dependientes para cada tres en edades activas (véase el cuadro 7 del anexo). La fuerte emigración de población en edades activas podría ser uno de los factores relacionados con esta situación.

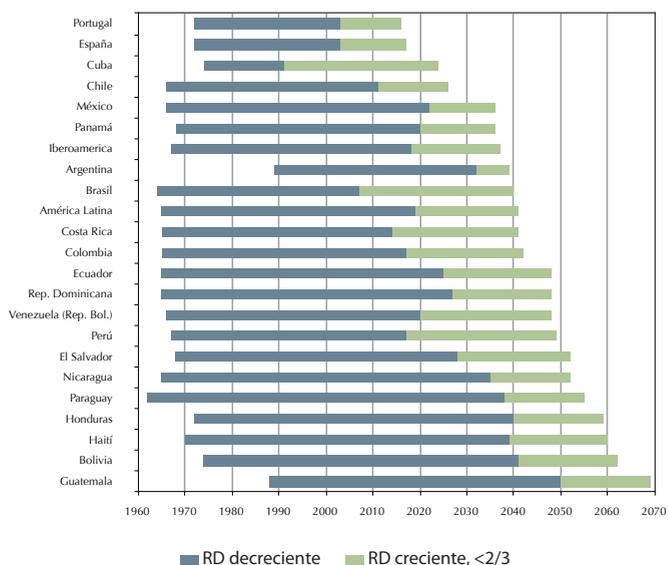
9 El cuadro 7 del anexo incluye una serie de características asociadas a la extensión y magnitud del bono demográfico en todos los países iberoamericanos.

tente en Iberoamérica, en este estudio el bono demográfico comprende todo el período de disminución de la relación de dependencia más la etapa en que esta relación empieza a subir, debido al aumento proporcional de las personas mayores, pero todavía se mantiene en niveles favorables, por debajo de las dos personas dependientes por cada tres en edades activas.

Aunque en fases distintas, todos los países iberoamericanos se encuentran actualmente en el período del bono demográfico. América Latina en su conjunto se halla en una etapa particularmente favorable, en que la relación de dependencia ya alcanzó niveles relativamente bajos (por debajo de 2/3, es decir, dos personas dependientes por cada tres en edades activas) y se mantiene con una tendencia descendente. Esta fase se inició a principios del siglo XXI, y se espera que dure hasta finales de la próxima década, cuando vuelva a subir la relación de dependencia, que sin embargo permanecerá por debajo de 2/3 hasta comienzos de los años 2040. Apenas dos países latinoamericanos, Cuba desde principios de los años noventa y Brasil a partir de 2007, se adentraron ya en la etapa ascendente de la relación de dependencia. En Chile se prevé que el inicio de esta fase se dará muy pronto, en 2011. En otros diez países de la región la relación de dependencia, aunque decreciente, se encuentra todavía en niveles relativamente altos, superiores a las dos personas dependientes por cada tres en edades activas (véase el gráfico 5).⁸

En general, se estima que en los países más avanzados en la transición demográfica el período del bono será menos extenso que en aquellos que se encuentran más atrasados en este proceso.⁹ En España y Portugal, por ejemplo, la duración del bono es bastante más reducida que en el promedio de América Latina. Al interior de Latinoamérica, a su vez, se espera que el bono termine alrededor del primer cuarto del siglo en países como Cuba y Chile, cerca de 2040 en Brasil y Costa Rica, próximo a 2050 en Ecuador y Perú, y más allá de la mitad de este siglo en países como Bolivia y Guatemala —en el primero se proyecta que el bono finalice en el año 2062, mientras que en el segundo en 2069—.

Gráfico 5
Iberoamérica: Período del bono demográfico* según países, 1960-2070



Fuente: América Latina: CELADE, *Estimaciones y proyecciones de población, 2007*, [en línea] http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm; España y Portugal: United Nations, Population Division, *World Population Prospects, 2006 Revision*, [en línea] <http://esa.un.org/unpp/>.

Nota: el gráfico no incluye a Uruguay debido a que, después de alcanzar su valor máximo, la relación de dependencia en este país ya no desciende por debajo de dos personas dependientes para cada tres en edades activas.

(*) Período en que la relación de dependencia (RD) es decreciente, o creciente pero inferior a dos personas en edades inactivas por cada tres en edades activas.

2. Efecto de los cambios demográficos sobre la población joven

2.1. Tendencias de la población joven

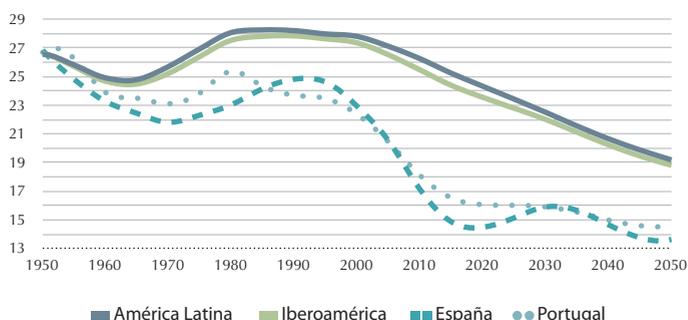
El volumen y peso relativo de los jóvenes dentro de la población iberoamericana varían de acuerdo a la trayectoria de la transición demográfica¹⁰. De una manera general, la proporción de jóvenes en la población disminuye en el inicio del proceso, cuando se expande aceleradamente el número de niños. En el transcurso de la transición, el peso relativo de los jóvenes primero aumenta, debido a la incorporación de las cohortes nacidas durante el período de descenso sostenido de la fecundidad, y después vuelve a disminuir, como consecuencia del proceso continuo de envejecimiento de la población.

¹⁰ El cuadro 8 del anexo incluye una serie temporal para todos los países iberoamericanos del volumen y peso relativo de la población joven.

Entre 1950 y mediados de los años sesenta, la participación relativa de los jóvenes en la población iberoamericana disminuyó ligeramente, y aumentó desde entonces hasta mediados de la década de 1980, cuando alcanzó valores cercanos al 30 por ciento. A partir de ahí vuelve a reducirse de manera sostenida hasta el fin del período considerado (2050), cuando se proyecta una participación juvenil inferior al 20 por ciento (véase el gráfico 6).

En la medida en que los cambios demográficos no se dan de manera uniforme al interior de Iberoamérica, sus efectos sobre la población joven¹¹ también varían entre los países de la región. Las diferencias son particularmente marcadas entre aquellos que pertenecen a la Península Ibérica y los de América Latina.

Gráfico 6
Iberoamérica: Proporción de jóvenes (15 a 29 años)
en la población total, 1950-2050
(En porcentajes)



Fuente: América Latina: CELADE, *Estimaciones y proyecciones de población, 2007*, [en línea] http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm;
España y Portugal: United Nations, Population Division, *World Population Prospects, 2006 Revision*, [en línea] <http://esa.un.org/unpp/>.

Si en 1950 la proporción de jóvenes en España y Portugal se asemejaba a la de América Latina (en torno al 27 por ciento), de allí en adelante se mantuvo y se estima seguirá manteniéndose siempre por debajo, debido a su reducción más acentuada, primero entre 1950 y mediados de los años setenta del siglo pasado, y después entre mediados de los decenios de 1990 y 2020. Se proyecta una proporción de jóvenes por debajo del 15 por ciento en estos dos países para el año 2050 (véase el gráfico 6), porcentaje que probablemente resulta inédito en la historia.

¹¹ La definición operacional de «persona joven» en este trabajo corresponde al tramo etario comprendido entre los 15 y los 29 años.

Pese a su descenso relativo, la juventud aumenta todavía su volumen absoluto en América Latina, y se estima que entre 1950 y 2030 su contingente total se habrá incrementado casi cuatro veces, de 43 millones a 158 millones (véase el gráfico 7). A partir de entonces se espera que disminuya, hasta rondar los 146 millones en 2050. En España y Portugal el número de jóvenes ha variado muy poco desde 1950 hasta el presente, y se proyecta la misma estabilidad hasta mediados de siglo. En España, tras alcanzar un valor máximo a comienzos de los años noventa, el número de jóvenes es actualmente cerca de 10 por ciento mayor de lo que era en 1950, y aproximadamente un 20 por ciento más alto de lo que se anuncia para el año 2050. Cifras similares se registran en el caso de Portugal.

Gráfico 7
América Latina y España: Población joven (15 a 29 años), 1950-2050
(En millones de personas)

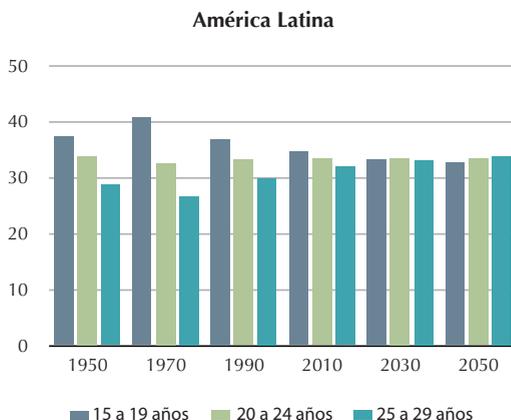


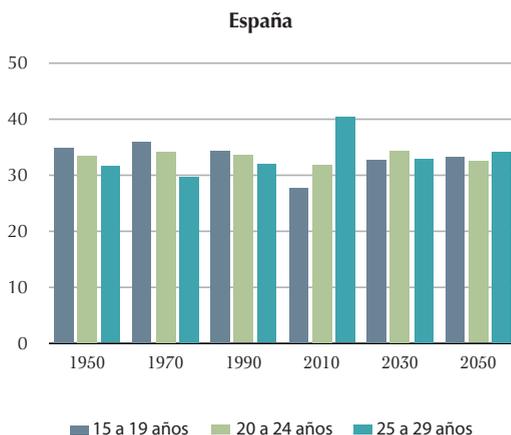
Fuente: América Latina: CELADE, *Estimaciones y proyecciones de población, 2007*, [en línea] http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm;
España y Portugal: United Nations, Population Division, *World Population Prospects, 2006 Revision*, [en línea] <http://esa.un.org/unpp/>.

Pero también entre los propios jóvenes se altera la proporción por subgrupos de edades. Hasta 2010 América Latina concentrará más población joven en el grupo de menor edad, de 15 a 19 años, seguido del de 20 a 24 años. En 2030 se proyecta un mayor equilibrio entre los diferentes segmentos, y en 2050 una concentración ligeramente mayor en el grupo de más edad (25 a 29 años). En España, en tanto, la mayoría de los jóvenes ya se aglutina en la actualidad en el grupo de más edad, aunque más adelante se prevé un mayor equilibrio entre los segmentos etarios, como resultado de un ligero aumento de la fecundidad proyectado para los países europeos, en parte asociado a la migración que llega al continente (véase el gráfico 8).

Este cambio en la composición interna de la juventud adquiere profunda relevancia al considerarse las demandas específicas de cada subgrupo etario. Por ejemplo, entre los más jóvenes es mayor el porcentaje que estudia y no trabaja, o que busca su primer empleo, mientras que en el segmento de más edad es mayor la proporción de los que ya han ingresado en el mercado laboral y luchan por conquistar su autonomía material, y que han constituido o están en vías de establecer su hogar propio.

Gráfico 8
América Latina y España: Distribución de la Población Joven (15 a 29 años)
por grupos de edades, 1950-2050
(En porcentajes)





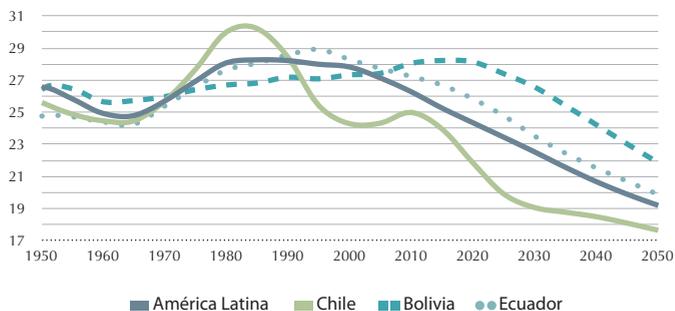
Fuente: América Latina: CELADE, *Estimaciones y proyecciones de población, 2007*, [en línea] http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm;
España y Portugal: United Nations, Population Division, *World Population Prospects, 2006 Revision*, [en línea] <http://esa.un.org/unpp/>.

Se han visto las distintas tendencias de la población joven en América Latina y en los países ibéricos, pero al interior de Latinoamérica se encuentran situaciones nacionales igualmente diversas. Para ilustrar esta variación se consideran tres países con tamaños similares de población, pero en etapas distintas de la transición demográfica: Bolivia, en una fase más rezagada, de transición moderada; Ecuador, en transición plena, más próximo al promedio regional, y Chile, en la etapa de transición avanzada, más cercano al caso de los países ibéricos.

En 1950 la proporción de jóvenes en la población total era bastante similar en estos tres países, pero luego sus trayectorias comenzaron a divergir (véase el gráfico 9). Mientras Ecuador siguió un patrón similar al promedio de América Latina, Chile y Bolivia revelaron comportamientos distintos y muchas veces opuestos entre sí. En Chile, con la fuerte caída de la fecundidad, la proporción de jóvenes aumenta por encima del promedio latinoamericano entre 1970 y 1990, y después disminuye muy por debajo de este promedio hasta 2050, dado el acelerado envejecimiento poblacional. Entre mediados de la década de 1980 y el año 2050, la proporción de jóvenes en Chile habrá decrecido en casi un 50 por ciento (del 30 por ciento al 17 por ciento). En Bolivia, con un descenso de la fecundidad mucho más gradual, la participación relativa de los jóvenes en la población total seguirá aumentando de manera paulatina, hasta alcanzar un máximo de aproximadamente 28 por ciento a fines de la próxima década, cuando se prevé el inicio de un período continuo de disminución, para llegar al

22 por ciento en el año 2050.

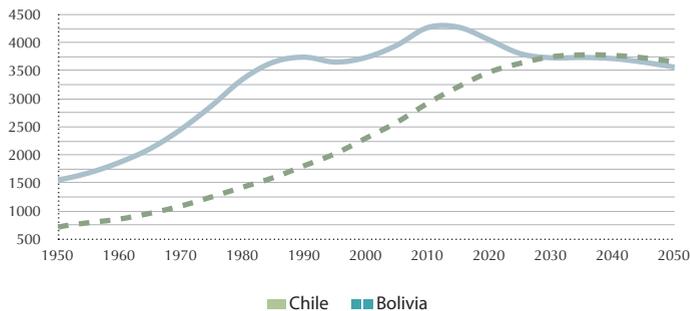
Gráfico 9
América Latina (Países de seleccionados): Proporción de jóvenes (15 a 29 años)
en la población total, 1950-2050
(En porcentajes)



Fuente: América Latina: CELADE, *Estimaciones y proyecciones de población, 2007*, [en línea] http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm;

La tendencia dispar entre Chile y Bolivia es igualmente evidente al considerar los cambios absolutos en los contingentes de jóvenes de ambos países. Desde 1950 hasta el presente, los jóvenes han aumentado casi cuatro veces en Bolivia (de 716 mil a 2,8 millones) y poco más de dos veces y media en Chile (de 1,6 a 4,2 millones). Se estima que muy pronto (a partir de 2013) la población joven chilena empezará a disminuir, mientras que la boliviana seguirá creciendo hasta mediados de la década de 2030, cuando se equiparán en número los jóvenes de los dos países (véase el gráfico 10).

Gráfico 10
Bolivia y Chile: Población joven (15 a 29 años), 1950-2050
(En miles)



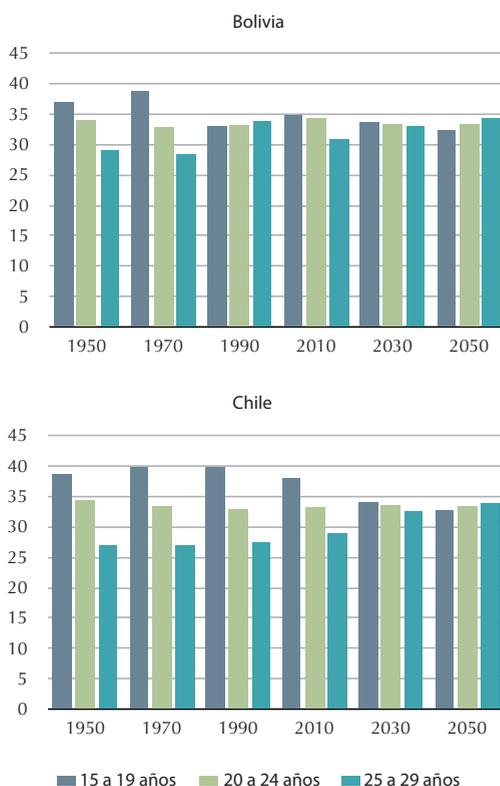
Fuente: América Latina: CELADE, *Estimaciones y proyecciones de población, 2007*, [en línea] http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm;

PRIMERA PARTE

LA JUVENTUD EN EL
CONTEXTO DEMOGRÁFICO
IBEROAMERICANO

Las diferentes etapas en que se encuentran Chile y Bolivia en el proceso de transición demográfica también se reflejan en la forma en que se distribuyen los jóvenes por subgrupos de edades en ambos países. Mientras Bolivia concentra más en el segmento de menor edad hasta casi el final del período considerado (1950 a 2050), en Chile, a partir de los años noventa, se distribuyen de manera más uniforme entre los tres subgrupos distinguidos al interior de este segmento etario, y tenderán a concentrarse en el futuro en el grupo de edad más avanzada (véase el gráfico 11).

Gráfico 11
**Bolivia y Chile: Distribución de la población joven (15 a 29 años),
por grupos de edades, 1950-2050**
(En porcentajes)



Fuente: América Latina: CELADE, *Estimaciones y proyecciones de población, 2007*, [en línea] http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm;

2.2. Evolución de la población joven a lo largo del bono demográfico

La tendencia de la población joven a lo largo del período de bono demográfico suele seguir un patrón general similar entre los países iberoamericanos, pese a la importante variación que se observa entre ellos en términos de la extensión y magnitud de este bono de acuerdo a la etapa de la transición demográfica en que se encuentran. De una manera general, la proporción de jóvenes tiende a aumentar durante una fase inicial del bono, para luego disminuir de manera sostenida, hasta alcanzar al final del período niveles que son significativamente más bajos en comparación con los observados en el comienzo.

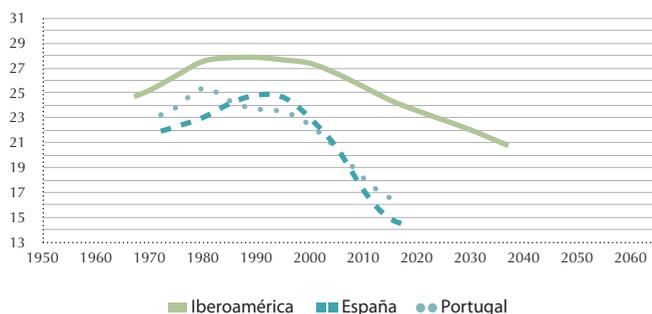
En España y Portugal, con períodos de bono más cortos y menos intensos que los de los países latinoamericanos, el incremento inicial en la proporción de jóvenes ha sido relativamente suave y de corta duración, particularmente en el caso de Portugal, mientras el descenso que le sigue es bastante intenso (véase el gráfico 12a). Se espera que a lo largo del período del bono, la proporción de jóvenes en estos países haya disminuido en aproximadamente un 30 por ciento.

Según se ilustra en el gráfico 12b, en América Latina se observa una diversidad de situaciones, que sin embargo se ajustan al patrón general de la tendencia de la población joven a lo largo del período de bono demográfico. En Chile, por ejemplo, donde la caída de la fecundidad ha sido rápida e intensa, la proporción de jóvenes aumentó fuertemente en un período relativamente corto al inicio de la etapa del bono, para luego disminuir de manera igualmente intensa. En contraste, Bolivia experimentó un incremento inicial más suave, y se espera que se extienda por un período mucho más largo que en el caso de Chile, reflejando el proceso más extenso y gradual de descenso de la fecundidad en el primer país respecto del segundo.

PRIMERA PARTE

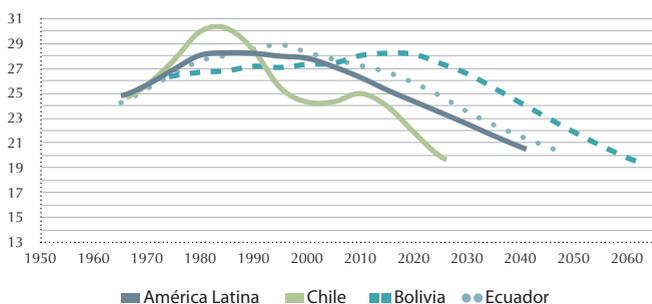
LA JUVENTUD EN EL
CONTEXTO DEMOGRÁFICO
IBEROAMERICANO

Gráfico 12a
Iberoamérica: Proporción de jóvenes (15 a 29 años) en la población total a lo largo del período del Bono Demográfico, 1960-2040
(En porcentajes)



Fuente: América Latina: CELADE, *Estimaciones y proyecciones de población, 2007*, [en línea] http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm; España y Portugal: United Nations, Population Division, *World Population Prospects, 2006 Revision*, [en línea] <http://esa.un.org/unpp/>.

Gráfico 12b
América Latina: Proporción de jóvenes (15 a 29 años) en la población total a lo largo del período del Bono Demográfico, 1960-2070
(En porcentajes)

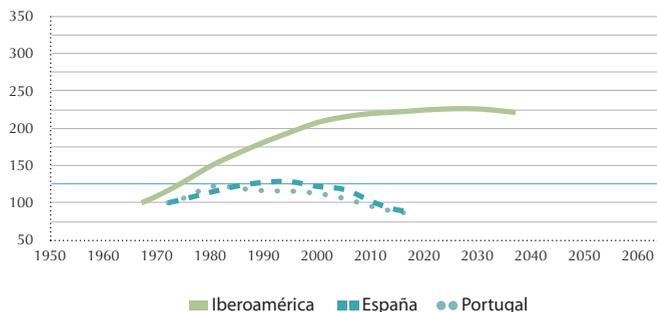


Fuente: América Latina: CELADE, *Estimaciones y proyecciones de población, 2007*, [en línea] http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm;

En términos absolutos, el número de jóvenes también tiende primero a aumentar, para luego disminuir durante el período del bono demográfico. En este caso, sin embargo, hay una marcada diferencia entre los países ibéricos y los latinoamericanos. Mientras en los primeros el incremento máximo de la población joven no alcanza el 30 por ciento, y se espera que el contingente de población de esta edad se reduzca ligeramente a lo largo del período, en los países latinoamericanos la proyección es que en promedio el número de jóvenes llegue a triplicarse, para luego disminuir ligeramente hacia el final (véanse los gráficos 13a y 13b).

Gráfico 13a
Iberoamérica: Población joven (15 a 29 años) a lo largo del período del Bono Demográfico, 1960-2040

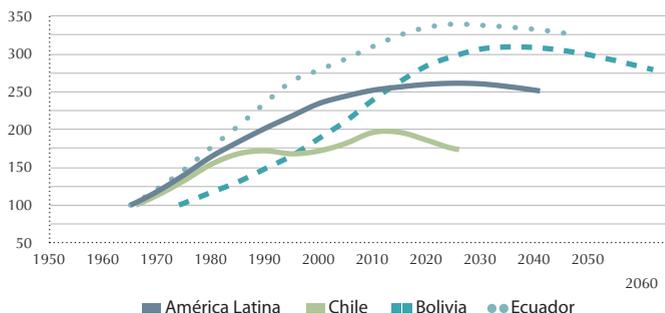
(Año inicial del bono = 100)



Fuente: América Latina: CELADE, *Estimaciones y proyecciones de población, 2007*, [en línea] http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm; España y Portugal: United Nations, Population Division, *World Population Prospects, 2006 Revision*, [en línea] <http://esa.un.org/unpp/>.

Gráfico 13b
América Latina: Población joven (15 a 29 años) a lo largo del período del Bono Demográfico, 1960-2070

(Año inicial del bono = 100)



Fuente: América Latina: CELADE, *Estimaciones y proyecciones de población, 2007*, [en línea] http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm;

Aunque el patrón decreciente de la población joven tiende a continuar más allá del período del bono en todos los países iberoamericanos, el contexto en este caso ya será menos favorable para inversiones en áreas más directamente relacionadas con la juventud, como la educación, teniendo en vista el aumento progresivo de la presión por gastos públicos en áreas como las de salud y pensiones, resultante del envejecimiento de la población.

3. Invertir en la juventud, una estrategia para aprovechar el bono

Como se ha visto, los países de Iberoamérica se encuentran actualmente, sin excepción, en medio de una coyuntura favorable para el desarrollo económico por la incidencia del bono demográfico. Una parcela importante de este bono, a su vez, está determinada por las tendencias de la población joven. El grupo poblacional que crece más rápidamente durante las fases iniciales del período de bono es el de los jóvenes que están entrando a la fuerza de trabajo, lo que plantea claras exigencias de política pública en cuanto a la oferta de educación secundaria y superior de calidad y a la generación de empleo adecuado para garantizar el aprovechamiento de una mano de obra creciente y cada vez mejor entrenada y educada.

Para que este bono sea de larga duración, y se convierta en beneficios reales para la sociedad, es preciso que las transformaciones de la población sean acompañadas de fuertes inversiones en capital humano, en especial entre los jóvenes. Fundamentalmente, se necesitan políticas educativas y de empleo adecuadas e integrales para aprovechar los beneficios del bono demográfico sobre la cobertura educativa, y su efecto sobre la reducción de la pobreza y el desarrollo sostenible. Al igual que en la educación y el empleo, las inversiones en la salud de los jóvenes, y en especial en su salud reproductiva, son primordiales para este aprovechamiento y para producir beneficios de larga duración dirigidos a las generaciones futuras.

De hecho, es a través de fuertes inversiones en educación, salud, capacitación y empleo para los jóvenes que ellos se constituyen en una fuente importante de aumento en la productividad. Una amplia y saludable fuerza de trabajo joven, con altos niveles de educación y capacitada para el empleo, asociada a una cantidad relativamente pequeña de personas mayores dependientes, ofrece una oportunidad única para invertir en el crecimiento económico.

Mientras en algunos países la situación de bono demográfico se encuentra en una etapa todavía inicial, con perspectiva de extenderse durante las próximas cinco o seis décadas, en otros este período ya ingresó o está próximo a ingresar en una etapa terminal. Así es que, más tarde en algunos países y más temprano en otros, la ventaja de una relación favorable entre la población en edades activas y depen-

dientes tenderá a modificarse, como resultado del incremento proporcional continuo de las personas mayores.

Vendrá entonces un período de rápido envejecimiento poblacional, que traerá nuevos desafíos a la sociedad y requerirá programas y políticas públicas de ajuste en diversas áreas, incluyendo la provisión de cuidados de salud de larga duración y el financiamiento de pensiones a una población progresivamente envejecida.

Efectivamente, el envejecimiento que se vislumbra en el futuro de cada uno de los países iberoamericanos resultará en una inversión de la ecuación de dependencia, con un aumento sostenido de personas mayores dependientes frente a jóvenes y adultos en edad de trabajar. Si se alcanza esa fase en condiciones económicas desfavorables, sin crecimiento y ahorro previos, la carga de la población dependiente sobre el grupo productivo exigirá grandes transferencias de recursos de las personas activas a los mayores dependientes, dando origen a una situación que puede generar no solo conflictos intergeneracionales, sino también problemas de solvencia que podrían poner en riesgo el financiamiento de sistemas clave como los de salud y seguridad social.

En este sentido, aprovechar el bono demográfico a través de inversiones en la juventud, además de la creación de empleos productivos, no solo implica mayores oportunidades para los jóvenes de hoy, sino que también representa una posibilidad única de prepararse para el futuro, pues los logros económicos derivados de tales inversiones harán posibles los saltos productivos y el ahorro necesarios para enfrentar el aumento exponencial de costos asociados al envejecimiento de la sociedad.

SEGUNDA PARTE

El impacto económico del bono demográfico enfocado en los jóvenes



12 Este capítulo se basa en el informe *Transformaciones demográficas y su influencia en el desarrollo en América Latina y el Caribe* (CEPAL, 2008b), presentado ante el Comité Especial de Población y Desarrollo durante el trigésimo segundo período de sesiones de la CEPAL realizado en Santo Domingo, República Dominicana, del 9 al 13 de junio de 2008. El informe fue elaborado bajo la dirección y coordinación de Dirk Jaspers_Faijer, Director del CELADE-División de Población de la CEPAL, y contó con el apoyo del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). Su redacción estuvo a cargo de Susana Schkolnik, con la colaboración de Paulo Saad y Tim Miller. Además contribuyeron Sandra Huenchuan, Ciro Martínez, Daniela González, Juan Chackiel, Guiomar Bay y Mauricio Holz.

SEGUNDA PARTE

El impacto económico del bono demográfico enfocado en los jóvenes¹²

Mientras que en el capítulo anterior se ha analizado el bono demográfico a través de la tasa de dependencia demográfica, en este apartado se lo hace desde la perspectiva de la tasa de dependencia económica, concebida como el cociente entre consumidores y productores, empleando información sobre los patrones por edad del consumo y la producción. Gracias a estas relaciones es posible cuantificar el impacto del cambio demográfico y establecer una comparación con el ingreso y el consumo, el crecimiento del PIB y las tasas fiscales. El análisis realizado se basa en los datos disponibles de cuatro economías latinoamericanas —Brasil, Chile, México y Uruguay—, a partir de las cuales se define un patrón de edad generalizado de la actividad económica y se estima el impacto de los cambios demográficos en los países de la región, variándose la estructura etaria de la población mientras el patrón de actividad económica se mantiene constante.

En las etapas iniciales de la transición demográfica, a medida que disminuye la fecundidad se reduce el número de niños respecto del de adultos en edad de trabajar, lo que en términos económicos significa un número decreciente de consumidores respecto del de productores. En igualdad de condiciones, esta situación provoca un aumento de los ingresos laborales en relación al consumo. A esta liberación de recursos se la ha asociado con el «bono demográfico», y a este período, que puede durar varias décadas, se lo ha denominado «ventana

13 Para ello se utilizan datos del proyecto del CELADE sobre transferencias intergeneracionales, envejecimiento de la población y protección social, financiado por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID) de Canadá. Este proyecto es una iniciativa de la comunidad internacional para monitorear y anticipar el impacto del envejecimiento de la población en el bienestar económico, basándose en las cuentas nacionales (Mason et al., 2008). Actualmente cinco países de América Latina participan en el proyecto global, y España se ha integrado recientemente como nuevo miembro.

demográfica de oportunidades».

El período de bono demográfico termina cuando empieza a aumentar de manera pronunciada el número de personas mayores respecto del de adultos en edad de trabajar. En este caso, el número de consumidores crece respecto del de productores, y si no se compensa la disminución de ingresos laborales por consumidor con ingresos no provenientes del trabajo (como el aumento del ahorro), podría producirse un descenso del bienestar económico, y el período de bono demográfico daría paso a una etapa de «desventaja demográfica».

Pero el impacto económico a largo plazo de estos cambios demográficos dependerá de las medidas de política que adopten los gobiernos y de los cambios de comportamiento de las personas. El bono demográfico puede consumirse totalmente, provocando un aumento temporal del consumo *per cápita* o, alternativamente, puede ser invertido en los jóvenes para mejorar su capital humano, generando un incremento permanente del consumo *per cápita* a largo plazo. En este último caso se estaría aprovechando el bono demográfico para prepararse para la emergencia de poblaciones más envejecidas. Sociedades más incluyentes, con mayor participación de los jóvenes en sistemas de educación de calidad y en el empleo productivo, serán más exitosas frente a los desafíos del envejecimiento de la población.

1. Dependencia económica en las etapas iniciales y finales de la vida

Los potenciales beneficios económicos del bono demográfico y los posibles aspectos negativos del envejecimiento de la población resultan del ciclo de vida económica —es decir, del patrón de actividad económica por edades—, que en general es muy similar entre los países, pero con algunas variaciones significativas. En el gráfico 14 se muestra el ciclo de vida económica regional en base a la información disponible de Brasil, Chile, México y Uruguay.¹³

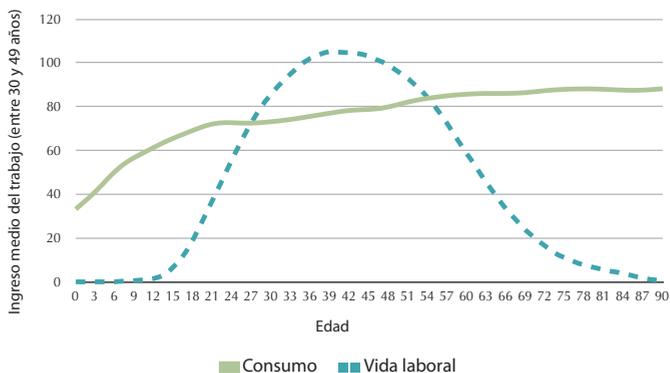
La actividad económica se mide respecto del promedio de los ingresos laborales entre los 30 y los 49 años de edad en cada una de las economías, para uniformar la medida en todos los países. La línea discontinua del siguiente gráfico representa el promedio de los ingresos laborales por edades. Este promedio se refiere a los ingresos

medios por persona, no por trabajador, puesto que se calcula incluyendo a todas las personas de una determinada edad. Por lo tanto, los perfiles reflejan no solo los efectos de las tasas de participación laboral, sino también los de las tasas de desempleo. Los ingresos laborales equivalen a cero en el caso de los niños, y registran un aumento pronunciado alrededor de los 20 años debido a la incorporación al mercado laboral y al término de la escolaridad formal de nivel medio. Luego alcanzan un máximo hacia los 40 años, y empiezan a disminuir en la medida en que la población se retira de la actividad por enfermedad o jubilación.

Esta tendencia es muy distinta de la que se registra en Estados Unidos y los países europeos (Lee, Lee y Mason, 2007), cuyos perfiles suelen mostrar un aumento paulatino de los ingresos laborales con la edad, lo que refleja, en parte, la retribución de la experiencia y la educación. Los ingresos laborales empiezan a disminuir a una edad más avanzada, como consecuencia de la jubilación y la salida del mercado de trabajo. En los países con niveles más altos de cobertura de pensiones tiende a observarse una disminución mucho más acentuada de la actividad laboral, centrada en edades obligatorias de jubilación. En las economías de América Latina las personas mayores suelen seguir dependiendo de los ingresos laborales y muchas trabajan mientras su estado físico se lo permite.

La línea continua del gráfico muestra los niveles de consumo medio por edad. Un importante componente de esta medida se refiere al consumo de bienes y servicios públicos, sobre todo la atención de salud y educación pública. Los niveles de consumo son bajos en los niños, y aumentan de forma casi lineal durante esa etapa de la vida. Los efectos de los gastos de educación de los niños pueden apreciarse en el aumento más rápido del consumo en torno a los 5 y 6 años, a medida que comienzan la educación preescolar y la escuela primaria. El consumo se incrementa lentamente durante la etapa adulta y alcanza su punto máximo hacia los 90 años, debido principalmente al aumento de los gastos de salud por parte de las personas de mayor edad. Este último tramo del patrón contrasta marcadamente con el observado en Estados Unidos y Japón, donde el consumo entre los adultos mayores se incrementa de manera mucho más acentuada con la edad, reflejando un mayor consumo en salud pública y privada en esos países (Lee, Lee y Mason, 2007).

Gráfico 14
América Latina (4 países): Ciclo de Vida Económica, Circa 2000
(En porcentajes)



Como se aprecia en el gráfico 14, existen tres períodos distintos de vida económica. Los niños y los jóvenes, antes de formar parte de la fuerza laboral, dependen de las transferencias de los padres o del gobierno para cubrir sus necesidades de consumo; este período dura alrededor de 26 años. La dependencia económica de los jóvenes alcanza su punto máximo (mayor distancia entre las líneas de consumo y de ingreso laboral) a los 15 años.¹⁴ La ayuda a los adolescentes en ese momento equivale a casi la mitad de los ingresos anuales del trabajo de los adultos de mediana edad. Tras el alcance de este máximo, la dependencia económica desciende de manera constante con el término de la escolaridad y el ingreso a la fuerza laboral. Alrededor de los 26 años la mayoría de las personas goza de independencia económica.

Durante el período de la juventud se experimenta la transición desde la dependencia a la independencia económica. A los 15 años, momento de máxima dependencia, los jóvenes están recibiendo transferencias de sus padres y del gobierno. Sin embargo, enfocando de una manera integral el ciclo de vida de las personas, estas transferencias a los jóvenes pueden concebirse como una inversión, en educación principalmente, que posteriormente, a partir de los 26 años, empieza a generar un retorno en forma de transferencias hacia los otros grupos de edades.

En el otro extremo, las personas mayores, que en su mayoría han dejado de formar parte de la fuerza laboral, dependen de las transferencias privadas o públicas para atender sus necesidades de consumo,

¹⁴ Actualmente las cuentas de transferencias nacionales, al igual que las cuentas nacionales, carecen de información sobre el empleo del tiempo. Se cree que la incorporación de información sobre esta variable aumentaría el nivel de dependencia de los infantes respecto de los adolescentes.

aunque parte de ellas podrían también financiarlas en la etapa de la jubilación a través de los ahorros acumulados durante los años previos. El período de dependencia económica de las personas mayores se inicia alrededor de los 55 años y aumenta de forma constante, para alcanzar un nivel máximo en el último intervalo de edad, a partir de los 90 años. La dependencia económica entonces exige una ayuda equivalente a dos tercios de los ingresos laborales anuales de los adultos de mediana edad.

Entre estos dos períodos de dependencia económica (el de la niñez y primera juventud y el de la adultez mayor) existe una etapa de independencia de unos 29 años, que abarca desde los 26 a los 55 años aproximadamente, en el que los ingresos laborales superan al consumo. La dependencia económica al principio y al final del ciclo de vida se puede sostener gracias a este período de 29 años de excedente de producción generado por los trabajadores durante las edades más productivas. Es un período corto, si se tiene en cuenta que mediante este excedente se deben financiar todas las transferencias a la población dependiente de niños y adultos mayores. De allí la importancia de invertir en educación de calidad, para que durante esta etapa se consiga la máxima productividad posible.

Son tres los mecanismos principales mediante los cuales se reasignan los recursos: las transferencias familiares, las transferencias gubernamentales y las intertemporales, en forma de ahorro y préstamos a través de mercados financieros. Las transferencias familiares pueden realizarse dentro de un mismo hogar, por ejemplo, cuando los padres proporcionan alimento, vestido y cobijo a sus hijos. También pueden efectuarse entre hogares, como cuando un trabajador migrante envía remesas a su familia, o tras el fallecimiento de los padres, a través de una herencia a los hijos adultos.

Las transferencias gubernamentales suponen el pago de impuestos por parte de un grupo de la población, generalmente los trabajadores, para sufragar los recursos ofrecidos a otras personas. Estas transferencias de recursos pueden adoptar la forma de pagos en efectivo, como pensiones, prestaciones sociales y de desempleo, o de beneficios en especie, como educación pública, hospitales públicos y formación laboral. Mientras que los impuestos se aplican principalmente a la población en edad de trabajar, las prestaciones de los gobiernos se dirigen sobre todo a los jóvenes y las personas mayores. El último

mecanismo de transferencia se da a través de la utilización de los mercados financieros para el ahorro y el préstamo.

Las transferencias, tanto privadas como públicas, funcionan por lo general como sistemas de reparto, en los que el monto total de las transferencias de beneficios recibidas por los individuos es igual al monto total de las transferencias realizadas. Manteniendo constantes otros factores, los cambios en la estructura por edades de la población modifican el número relativo de receptores y donantes en la sociedad. Esta variación es la que genera el bono demográfico.

2. La magnitud económica del bono demográfico

La magnitud económica del bono demográfico se estima a través del efecto de la variación de la estructura por edades de la población sobre el cociente entre consumidores y productores. Este cociente se conoce como *tasa de dependencia económica* y mide la relación entre el número efectivo de consumidores y el de productores. En este trabajo el número efectivo de consumidores se calcula ponderando la distribución etaria de la población de cada país por el perfil de edad estándar de consumo, basado en el promedio simple de Brasil, Chile, México y Uruguay. De igual manera, el número efectivo de productores se calcula utilizando el perfil de edad estándar de los ingresos laborales (véase el gráfico 14). De esta forma, el análisis se centra exclusivamente en el impacto económico surgido a partir de las diferencias demográficas entre los países.

La tasa de dependencia económica puede expresarse como:

$$C(t,i) / P(t,i) = \sum \{c(x)*n(x,t,i)\} / \sum \{l(x)*n(x,t,i)\}$$

Donde:

$C(t,i)$ = número efectivo de consumidores en el año t y el país i ;

$P(t,i)$ = número efectivo de productores en el año t y el país i ;

$c(x)$ = consumo medio en la edad x del perfil estándar;

$l(x)$ = ingresos medios del trabajo en la edad x del perfil estándar;

$n(x,t,i)$ = población total de edad x , en el año t y el país i .

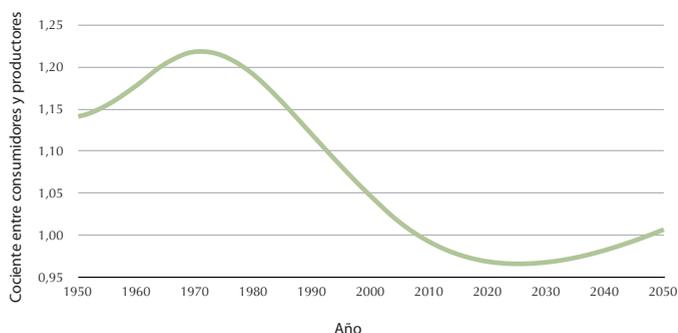
Si se presupone que las necesidades de consumo de los niños, jóvenes y personas mayores dependientes se financian mediante transferencias de la población en edad de trabajar, la disminución de esta

SEGUNDA PARTE

EL IMPACTO ECONÓMICO DEL
BONO DEMOGRÁFICO
ENFOCADO EN LOS JÓVENES

tasa de dependencia económica representa una liberación de recursos para su uso en consumo e inversiones. En el gráfico 15 se aprecia la tendencia general de la tasa de dependencia económica de la región en su conjunto (con el cociente normalizado a 1 en 2008). El cociente entre consumidores y productores aumentó entre 1950 y 1971, lo que refleja la proporción creciente de niños (consumidores netos) que se observaba en la población antes del inicio de la ventana de oportunidad demográfica. Luego alcanzó en 1971 un máximo de aproximadamente 1,2 consumidores por productor. Desde entonces ha disminuido de manera constante, debido a una proporción decreciente de niños. Basándose en las proyecciones del CELADE, que prevén una disminución constante de la fecundidad, se espera que la tasa de dependencia económica alcance su punto más bajo en 2025, con aproximadamente 0,97 consumidores por productor, una disminución de alrededor del 20 por ciento respecto de 1971. Este valor representa el volumen del bono demográfico: un aumento del 20 por ciento en los ingresos laborales por consumidor durante un período de 54 años, o el equivalente a un crecimiento medio anual de aproximadamente el 0,4 por ciento del consumo por persona. Se prevé que a partir de 2025 el cociente entre consumidores y productores aumente, como consecuencia del notable incremento de la proporción de personas mayores en la región, provocando una disminución del consumo por persona.

Gráfico 15
América Latina: Tasa de dependencia económica, 1950-2050



Fuente: América Latina: CELADE, *Estimaciones y proyecciones de población, 2007*, [en línea] http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm, e información económica del proyecto conjunto de la CEPAL y el CIID sobre transferencias intergeneracionales, envejecimiento de la población y protección social en América Latina.

15 Los datos se dividieron en cuatro grupos utilizando el algoritmo k-medias de Hartigan y Wong (1979), aplicado en el software estadístico R (The R Project for Statistical Computing, [en línea] <http://www.r-project.org/>).

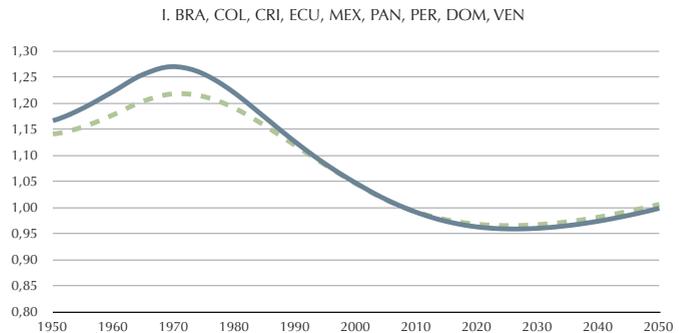
Esta tendencia regional esconde profundas diferencias de un país a otro. En el gráfico 16 se resumen cuatro tendencias distintas de la tasa de dependencia económica en Iberoamérica.¹⁵ La línea más os-

SEGUNDA PARTE

EL IMPACTO ECONÓMICO DEL
BONO DEMOGRÁFICO
ENFOCADO EN LOS JÓVENES

cura representa la tendencia general para América Latina, en tanto que la más clara ilustra el patrón de los países agrupados para cada tendencia en particular. La mayoría de los países se ajusta a la tendencia I (Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Panamá, Perú, República Dominicana y República Bolivariana de Venezuela), que es similar a la general, con la salvedad que la tasa de dependencia económica entre 1960 y 1990 en esos países fue algo superior, debido a su estructura por edades inicial más joven. En la tendencia II, que corresponde a Bolivia, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua y Paraguay, se observa la misma trayectoria que en la tendencia regional, pero con una demora de una o dos décadas, debido a su retraso en la transición demográfica respecto de otros países de la región. España, Portugal, Cuba y Chile, incluidos en la tendencia III, registran una disminución mucho más veloz de la tasa de dependencia económica y alcanzan antes un nivel mínimo, debido al rápido envejecimiento de su población. En todos los países se producirá un aumento de las tasas de dependencia económica a medida que la proporción de personas mayores se incremente, pero en estos en particular, que se encuentran bien avanzados en la transición demográfica, ya se observan actualmente aumentos pronunciados de estas tasas. La tendencia IV representa a Argentina y Uruguay. En ella se aprecia muy poca variación en la tasa de dependencia económica a lo largo del tiempo, debido a que en esos países la población era relativamente más envejecida al inicio del período.

Gráfico 16
Iberoamérica: Cuatro tendencias típicas de la tasa de dependencia económica, 1920-2050*

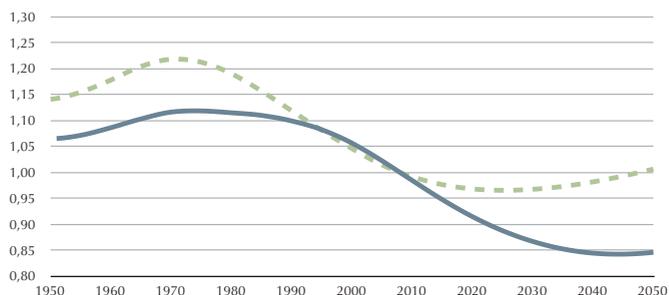


JUVENTUD Y
BONO
DEMOGRÁFICO
EN IBEROAMÉRICA

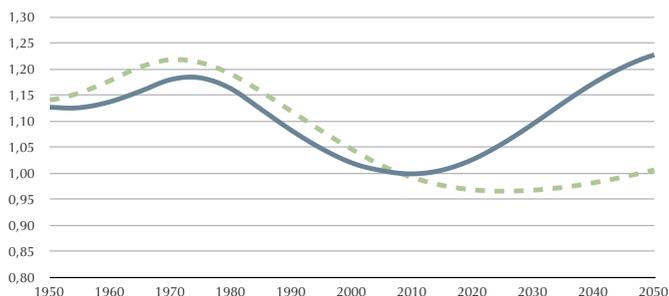
SEGUNDA PARTE

EL IMPACTO ECONÓMICO DEL
BONO DEMOGRÁFICO
ENFOCADO EN LOS JÓVENES

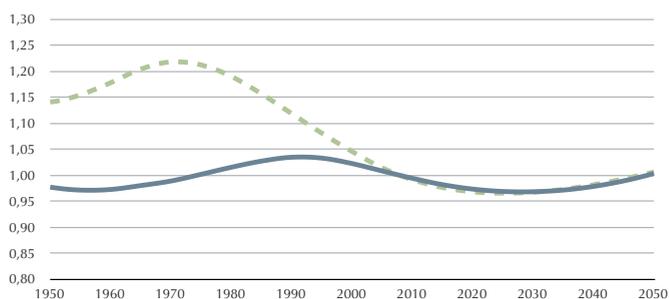
II. BOL, SLV, GTM, HTI, HND, NIC, PRY



III. ESP, POR, CHL, CUB



IV. ARG, URY



Fuente: América Latina: CELADE, *Estimaciones y proyecciones de población, 2007*, [en línea] http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm, e información económica del proyecto conjunto de la CEPAL y el CIID sobre transferencias intergeneracionales, envejecimiento de la población y protección social en América Latina.

(*) La línea más oscura representa la tendencia de América Latina.

Los gráficos 15 y 16 muestran un siglo de cambio en la tasa de dependencia económica en Iberoamérica. Sin embargo, resulta útil también observar la situación en que se encuentran actualmente los diferentes países de la región en este proceso de transformación. Para ello se midió la magnitud del bono demográfico en cada país, tanto el observado en la última década como el previsto para la próxima. En el pasado decenio, el cambio demográfico contribuyó positivamente al crecimiento del bienestar económico en casi todos los países de la

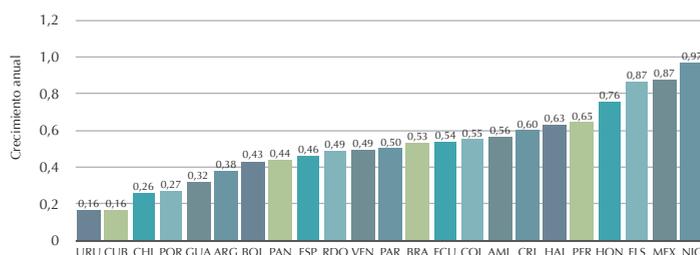
SEGUNDA PARTE

EL IMPACTO ECONÓMICO DEL
BONO DEMOGRÁFICO
ENFOCADO EN LOS JÓVENES

región. En el gráfico 17a se presentan estimaciones de la magnitud del bono demográfico durante este período. Para América Latina en su conjunto fue equivalente a un crecimiento anual de aproximadamente un 0,6 por ciento de los ingresos laborales por consumidor entre 1998 y 2008, lo que representó más de una tercera parte del crecimiento general del PIB *per cápita* en ese lapso, estimado en aproximadamente el 1,6 por ciento anual (CEPAL, 2008b). Los países con mayor bono demográfico en estos años fueron Nicaragua (+1,0 por ciento), México (+0,9 por ciento) y El Salvador (+0,9 por ciento), mientras que los que registraron menor bono fueron Cuba (+0,2 por ciento), Uruguay (+0,2 por ciento), Chile (+0,3 por ciento) y Portugal (+0,3 por ciento). Es notable que España estuviera recibiendo un bono demográfico importante en esta época, representado por un crecimiento del 0,5 por ciento.

En la década posterior a 2008 (véase el gráfico 17b) se espera un bono demográfico notablemente inferior para América Latina en su conjunto, con un aumento de los ingresos laborales por consumidor equivalente a menos del 0,3 por ciento anual durante todo el decenio. No obstante, existe una considerable heterogeneidad entre los países. Mientras en algunos como Honduras, Nicaragua y Haití se prevén bonos todavía importantes, de alrededor del 0,8 por ciento al 0,9 por ciento anuales, en otros el período de bono demográfico estará llegando a su fin, o incluso, como en los casos de España, Portugal y Cuba, habrá una disminución de los ingresos laborales por consumidor.

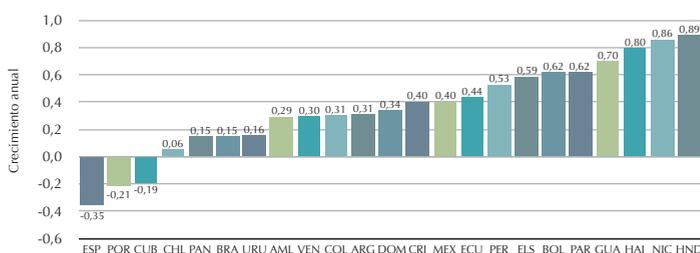
Gráfico 17a
Iberoamérica: Crecimiento anual (potencial) del ingreso laboral por consumidor debido a cambios demográficos, 1988-2008
(En porcentajes)



Fuente: América Latina: CELADE, *Estimaciones y proyecciones de población, 2007*, [en línea] http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm, e información económica del proyecto conjunto de la CEPAL y el CIID sobre transferencias intergeneracionales, envejecimiento de la población y protección social en América Latina.

Existen por lo tanto diferencias considerables en la magnitud del bono demográfico entre países, que reflejan sus distintas etapas de transición demográfica. Sobre la base de este análisis, se puede afirmar que el bono demográfico ha contribuido positivamente al bienestar económico general de la región durante la última década. Las previsiones para el próximo decenio son buenas en la mayoría de los casos, pero algunos países ya han entrado en una etapa de envejecimiento de su población en la que el cambio demográfico reduce las posibilidades de consumo, al aumentar la presión fiscal sobre las transferencias.

Gráfico 17b
Iberoamérica: Crecimiento anual (potencial) del ingreso laboral por consumidor debido a cambios demográficos, 2008-2018
(En porcentajes)



Fuente: América Latina: CELADE, *Estimaciones y proyecciones de población, 2007*, [en línea] http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm, e información económica del proyecto conjunto de la CEPAL y el CIID sobre transferencias intergeneracionales, envejecimiento de la población y protección social en América Latina.

3. Impacto económico del bono demográfico en tres sectores clave

Prácticamente todos los países de América Latina se enfrentan con problemas para ampliar la cobertura de sus sistemas de educación, salud y pensiones. En esta sección se analiza, por lo tanto, la medida en que los cambios demográficos contribuyen a disminuir o aumentar esos retos. Para medir el impacto del bono demográfico en cada uno de estos sistemas de transferencia se utilizan tasas de dependencia similares a las empleadas en el método analizado en la sección anterior. Se presupone que cada uno de los sectores se financia mediante sistemas de transferencia de reparto (independientemente de que las contribuciones procedan directamente de las familias o de los impuestos), y la tasa de dependencia del sector se define de forma análoga a la tasa de dependencia económica. Al igual que en ese cociente, el denominador se refiere al número efectivo de productores

en la población (que proporcionan los recursos para las transferencias), pero el numerador ahora corresponde al número efectivo de beneficiarios del sector considerado (educación, salud o pensiones). Los beneficiarios efectivos se miden utilizando como modelo la información sobre el gasto medio en educación, atención de la salud y prestaciones de pensiones por edades, procedente de las cuentas de transferencias nacionales de Chile, Costa Rica y Uruguay.¹⁶ De esta manera es posible enfocarse en las consecuencias de los cambios demográficos sobre los recursos disponibles.

Por lo tanto, la tasa de dependencia de cada uno de los sectores está definida por:

$$B(t,i) / P(t,i) = \sum \{b(x)*n(x,t,i)\} / \sum \{l(x)*n(x,t,i)\}$$

Donde:

$B(t,i)$ = número efectivo de beneficiarios del sector en el año t y el país i ;

$P(t,i)$ = número efectivo de productores en el año t y el país i ;

$b(x)$ = beneficios medios del sector en la edad x del perfil estándar;

$l(x)$ = ingresos medios del trabajo en la edad x del perfil estándar,

$n(x,t,i)$ = población total de edad x , en el año t y el país i .

La tasa de dependencia del sector representa el porcentaje de ingresos laborales que se transfieren (o los impuestos que han de aplicarse) para financiar el respectivo programa de beneficios (educación, salud o pensiones), con los niveles actuales de cobertura y prestaciones. La disminución de la tasa supone una liberación de recursos. Este bono puede utilizarse dentro del mismo sector para aumentar los beneficios, ya sea mediante la ampliación de la cobertura o las prestaciones por beneficiario, o bien para reducir la carga impositiva. También podría emplearse en otros sectores.

En el gráfico 18 se muestra el promedio de servicios de educación, atención de la salud y pensiones recibidas por edades en tres economías de América Latina (Chile, Costa Rica y Uruguay). Aunque los niveles de estos programas varían de un país a otro en función de las distintas coberturas y la generosidad de los programas sociales, el patrón general por edad suele ser bastante similar entre ellos. Esto justifica la utilización de los promedios de estas tres economías de América Latina para proyectar los efectos de los cambios en la estructura por edades de la población sobre la educación, la salud y las pensiones de los demás países de la región. Se presupone que esos

¹⁶ El criterio de selección de estos países fue el hecho que son los únicos de América Latina que en sus cuentas de transferencias nacionales disponen de datos sobre los tres sectores sociales considerados en este estudio, es decir, cuentan con información sobre transferencias en materia de educación, salud y pensiones.

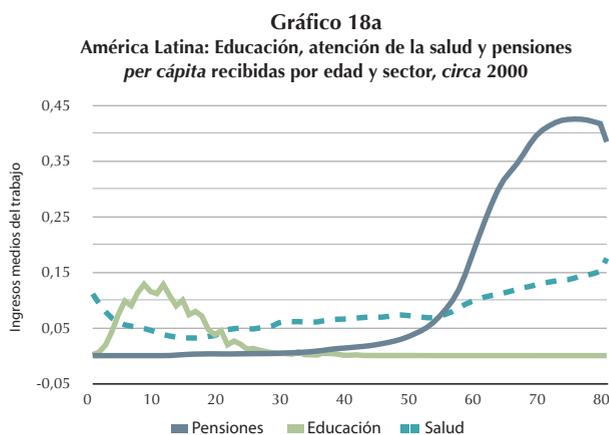
SEGUNDA PARTE

EL IMPACTO ECONÓMICO DEL
BONO DEMOGRÁFICO
ENFOCADO EN LOS JÓVENES

programas se financian con los ingresos laborales (mediante contribuciones familiares o imposiciones estatales). En lo que respecta a los grupos de edades, el consumo en educación se concentra en los niños y jóvenes de entre 5 y 20 años; las prestaciones de jubilación se dirigen a las personas mayores y la atención de la salud muestra por lo general la forma de una U, con un gran consumo en los infantes, un menor consumo en la adolescencia y uno mayor entre las personas de edad.

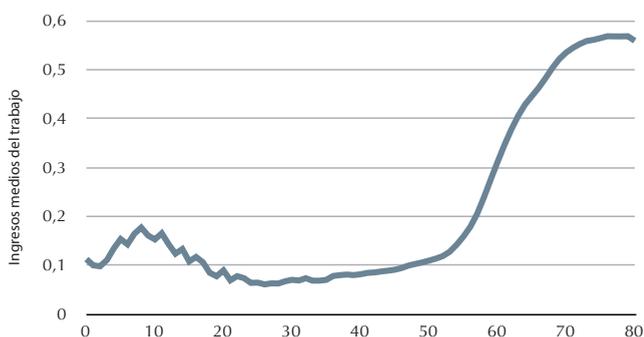
El gráfico 18a resalta el comportamiento de la inversión en los jóvenes en estos tres sectores. En pensiones la inversión es, obviamente, muy poco significativa para este tramo de edades; aquella que se hace en salud es mucho menor que para los otros segmentos etarios (un gasto de alrededor del 5 por ciento de los ingresos medios de los trabajadores), aunque levemente creciente. La inversión en educación, por su parte, muestra un fuerte descenso en el tramo de edad de los jóvenes, lo que refleja la menor cobertura de la educación secundaria y terciaria frente a la primaria.

Una observación de la suma de los tres sectores sociales considerados permite apreciar que el grupo de los jóvenes es el que presenta menor inversión de recursos en cada uno de ellos (véase el gráfico 18b). Pero, desde otro punto de vista, se puede afirmar que es el grupo que revela una mayor necesidad de ampliar la inversión, y en el que, como se verá, el bono demográfico proporciona la oportunidad de contar con los recursos para tal incremento.



Fuente: América Latina: CELADE, *Estimaciones y proyecciones de población, 2007*, [en línea] http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm, e información económica del proyecto conjunto de la CEPAL y el CIID sobre transferencias intergeneracionales, envejecimiento de la población y protección social en América Latina.

Gráfico 18b
América Latina: Educación, atención de la salud y pensiones
per cápita recibidas por edad, circa 2000



Fuente: América Latina: CELADE, *Estimaciones y proyecciones de población, 2007*, [en línea] http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm, e información económica del proyecto conjunto de la CEPAL y el CIID sobre transferencias intergeneracionales, envejecimiento de la población y protección social en América Latina.

3.1. Impacto económico del bono demográfico en el sector de la educación

Para analizar el impacto de los cambios demográficos en las transferencias del sector educativo (primaria, secundaria y terciaria) se utiliza la tasa de dependencia de la educación, es decir, el cociente entre el número efectivo de estudiantes y el de productores. El número efectivo de estudiantes se calcula aplicando el perfil de edad estándar del gasto en educación (basándose en los datos de Chile, Costa Rica y Uruguay) a la distribución por edades de la población en cada país. El número de productores, en tanto, se obtiene de manera similar, utilizando el perfil de edad estándar de los ingresos laborales. La tasa de dependencia de la educación para América Latina se situó en el 10 por ciento en 1950,¹⁷ lo que significa que aquel año se hubiese necesitado un impuesto del 10 por ciento sobre los ingresos laborales para apoyar a los estudiantes, con los niveles de matrícula actuales. En los años cincuenta y sesenta la tasa se incrementó, debido al aumento en el volumen de la población en edad escolar respecto de la población en edad de trabajar. En 1971 alcanzó un nivel máximo del 11,7 por ciento, y posteriormente se inició una retracción a largo plazo, como consecuencia de la transición de la fecundidad en América Latina. Actualmente, la tasa de dependencia de la educación se sitúa en el 6,8 por ciento, lo que supone una disminución del 40 por ciento respecto del valor máximo. En otras palabras, el mismo nivel de escolarización por persona puede ahora lograrse utilizando un 40

¹⁷ El cálculo incluye a los países del Caribe.

SEGUNDA PARTE

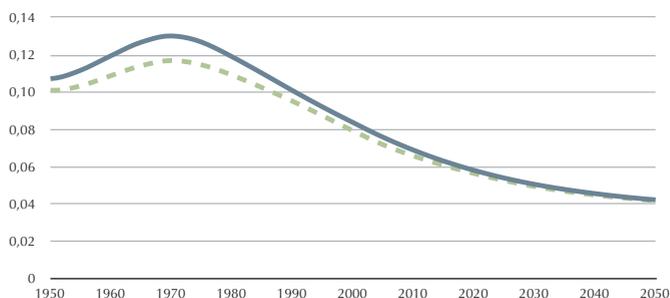
EL IMPACTO ECONÓMICO DEL
BONO DEMOGRÁFICO
ENFOCADO EN LOS JÓVENES

por ciento menos de recursos. Se prevé que la fecundidad siga descendiendo en la región y que conduzca a una tasa de dependencia de la educación del 4,2 por ciento para 2050, lo que representa una disminución adicional del 40 por ciento respecto de los valores actuales.

En el gráfico 19 se comparan cuatro tendencias subregionales de Iberoamérica (línea más clara) con la tendencia promedio de América Latina (línea más oscura) durante el período 1950-2050. La mayoría de los países (Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, México, Panamá, Perú, República Dominicana y República Bolivariana de Venezuela) se ajusta a la tendencia I, que coincide con la latinoamericana. Los países de la tendencia II (Bolivia, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua y Paraguay) muestran un patrón similar al de la región, aunque con valores notablemente superiores debido a que en ellos la fecundidad es más alta. La tendencia III, que corresponde a Chile y Cuba, revela niveles sistemáticamente menores de dependencia de la educación, debido a su mayor avance en la transición demográfica. En los países de la tendencia IV (España, Portugal, Argentina y Uruguay), la tasa es siempre muy inferior que la del promedio regional latinoamericano, con diferencias más notables en el pasado pero con cierta convergencia en el futuro, como consecuencia de las asimetrías en las tendencias demográficas de estos países.

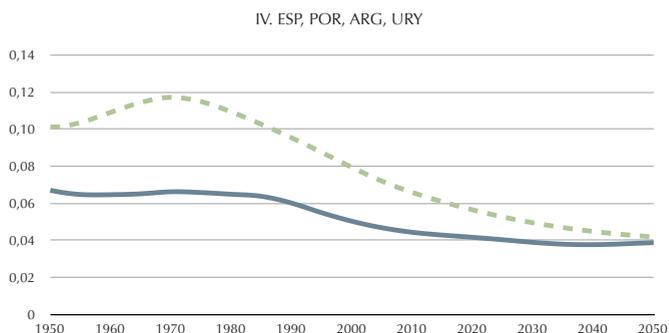
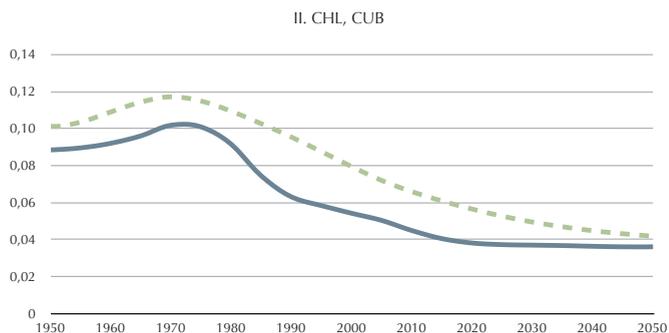
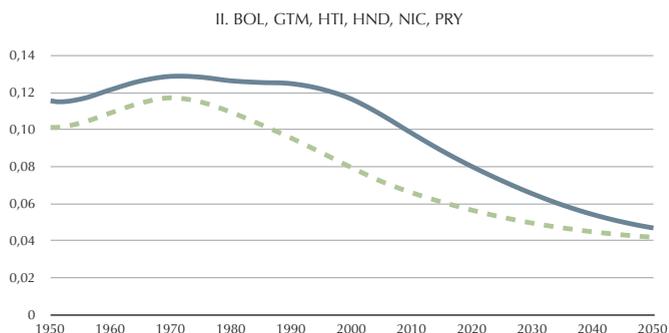
Gráfico 19
Iberoamérica: Cuatro tendencias típicas de la tasa de dependencia
en educación, 1950-2050*

I. BRA, COL, CRI, ECU, SLV, MEX, PAN, PER, DOM, VEN



SEGUNDA PARTE

EL IMPACTO ECONÓMICO DEL
BONO DEMOGRÁFICO
ENFOCADO EN LOS JÓVENES



Fuente: América Latina: CELADE, *Estimaciones y proyecciones de población, 2007*, [en línea] http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm, e información económica del proyecto conjunto de la CEPAL y el CIID sobre transferencias intergeneracionales, envejecimiento de la población y protección social en América Latina.

(*) La línea más oscura representa la tendencia de América Latina.

Al analizar las tendencias nacionales durante la década pasada se observa un bono demográfico sustancialmente positivo para la educación en todos los países iberoamericanos, que refleja la disminución de la población en edad escolar respecto de aquella en edad de trabajar. El bono demográfico en educación fue particularmente amplio en España, Costa Rica, México y Nicaragua, con aumentos superiores al 20 por ciento (véase el gráfico 20a). En toda América Latina, la disminución de la población en edad escolar respecto de

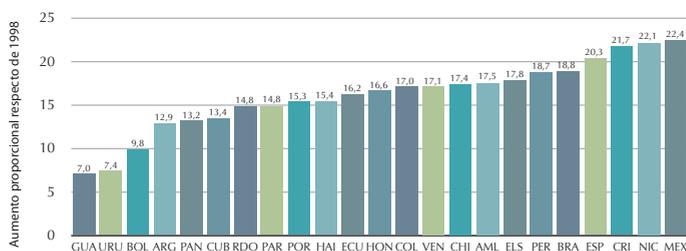
SEGUNDA PARTE

EL IMPACTO ECONÓMICO DEL
BONO DEMOGRÁFICO
ENFOCADO EN LOS JÓVENES

la fuerza laboral supuso un bono en educación positivo del 17,5 por ciento durante el decenio pasado, lo que indica que la escolaridad pudo haber aumentado un 17,5 por ciento entre 1998 y 2008 sin un aumento de la carga financiera.

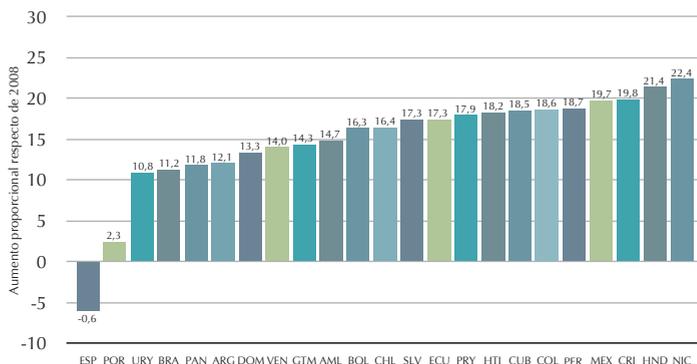
En el gráfico 20b se muestran las perspectivas futuras hasta 2018, que prevén la persistencia de amplios bonos demográficos en el sistema educativo, con un valor del 14,7 por ciento para América Latina en su conjunto. Durante este período se esperan bonos en educación especialmente amplios en Nicaragua y Honduras, con cifras superiores al 20 por ciento. El caso de España es particular, porque se observa la entrada de un pequeño «baby boom» a las edades escolares, lo que produce un valor negativo (-6 por ciento).

Gráfico 20a
Iberoamérica: Bono demográfico en educación, 1998 a 2008



Fuente: América Latina: CELADE, *Estimaciones y proyecciones de población, 2007*, [en línea] http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm, e información económica del proyecto conjunto de la CEPAL y el CIID sobre transferencias intergeneracionales, envejecimiento de la población y protección social en América Latina.

Gráfico 20b
Iberoamérica: Bono demográfico en educación, 2008 a 2018



Fuente: América Latina: CELADE, *Estimaciones y proyecciones de población, 2007*, [en línea] http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm, e información económica del proyecto conjunto de la CEPAL y el CIID sobre transferencias intergeneracionales, envejecimiento de la población y protección social en América Latina.

3.2. Impacto económico del bono demográfico en el sector de salud

La población joven es la que menos demandas plantea al sector salud, ya que el gasto en este tipo de atención suele concentrarse en los niños y las personas mayores. Cuando baja la fecundidad, la proporción de niños disminuye y aumenta la de los jóvenes, entonces, las fuerzas demográficas contribuyen a reducir sustancialmente la presión financiera en los sistemas de salud durante un período de varias décadas. Pero cuando la población empieza a envejecer y la proporción de personas mayores se incrementa de forma rápida y sostenida, las fuerzas demográficas aumentan bruscamente la presión fiscal sobre este sector.¹⁸

La tasa de dependencia de la atención de la salud mide la relación entre el número de consumidores de este tipo de servicio y el número de productores totales en la economía. En 1950, para América Latina en su conjunto, esta tasa se situó en el 15,6 por ciento, lo que significa que para proporcionar el nivel de atención de salud registrado actualmente en Chile, Costa Rica y Uruguay, habría sido necesario aplicar un impuesto del 15,6 por ciento a los ingresos laborales. La tasa aumentó ligeramente durante los años '50 y '60, al incrementarse la proporción de niños en la región, alcanzando un máximo del 16,8 por ciento en 1967, antes de iniciar un largo período de declive, correspondiente al aumento de la proporción de jóvenes en la población. Actualmente se sitúa en el 13,3 por ciento y se prevé que alcance su nivel más bajo hacia 2015. A partir de ese momento se proyecta un aumento, que situará la tasa en el 15,2 por ciento en 2050.

Como se ha observado anteriormente, esta tendencia regional esconde una gran heterogeneidad demográfica entre los países. En el gráfico 21 se comparan cuatro tendencias subregionales de Iberoamérica (línea más clara) con la tendencia latinoamericana (línea más oscura) de la tasa de dependencia de la atención de salud durante el período 1950-2050. Tal como se evidenció en los análisis previos, la mayoría de los países se ajusta a la tendencia I (Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, México, Panamá, Perú y República Bolivariana de Venezuela), similar a la tendencia regional, pero con tasas de dependencia más elevadas en los años '50 y '60, debido a la estructura por edades más joven de estas poblaciones. Bolivia, Ecuador, El Salvador, Haití, Paraguay y República Dominicana, países situados en la tendencia II,

18 Estimaciones de las cuentas de transferencias nacionales indican que una persona mayor en América Latina consume en promedio el doble de atención de la salud que un adulto en edad de trabajar. Mientras en 1970 el gasto en salud de los adultos mayores en la región en su conjunto habría representado aproximadamente una décima parte de todo el gasto en salud, en 2030 se prevé que habrá aumentado a una cuarta parte (CEPAL, 2008b).

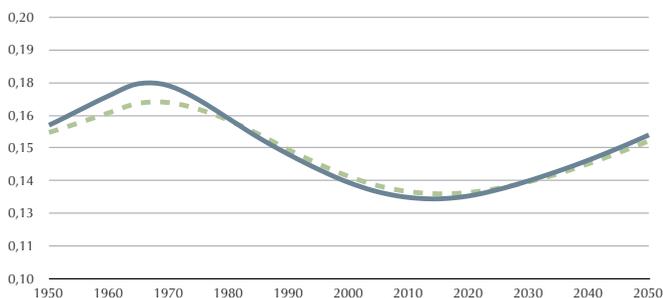
SEGUNDA PARTE

EL IMPACTO ECONÓMICO DEL
BONO DEMOGRÁFICO
ENFOCADO EN LOS JÓVENES

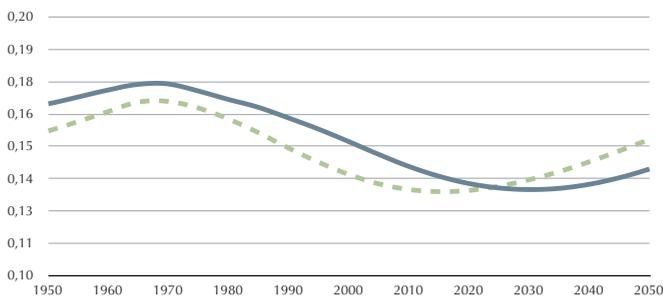
siguen un patrón similar al de la región pero con un retraso de una década, debido a que la transición demográfica está menos avanzada en ellos. En tanto, los países de la tendencia III (Guatemala, Honduras y Nicaragua) presentan un patrón semejante, pero con un retraso de tres décadas. En España, Portugal, Argentina, Cuba y Uruguay, países correspondientes a la tendencia IV, la tasa de dependencia de la salud tuvo niveles relativamente bajo el promedio regional entre 1950 y 2000, y a partir de entonces empezó a ascender bruscamente, debido al rápido envejecimiento de su población.

Gráfico 21
Iberoamérica: Cuatro tendencias típicas de la tasa
de dependencia en salud, 1920-2050*

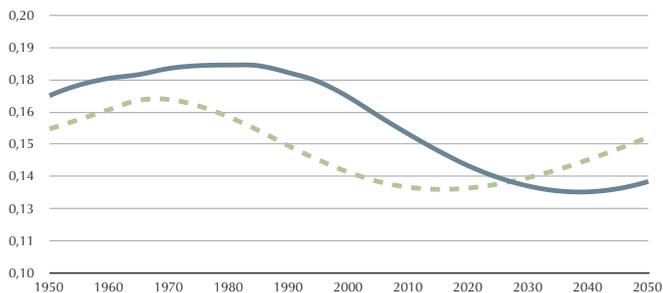
I. BRA, CHL, COL, CRI, MEX, PAN, PER, VEN



II. BOL, ECU, SLV, HTI, PRY, DOM



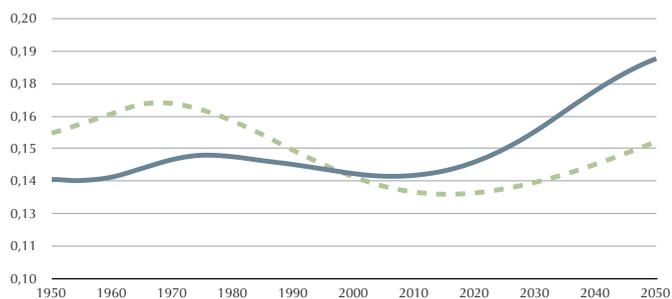
III. GTM, HND, NIC



SEGUNDA PARTE

EL IMPACTO ECONÓMICO DEL
BONO DEMOGRÁFICO
ENFOCADO EN LOS JÓVENES

IV. ESP, POR, ARG, CUB, URY



Fuente: América Latina: CELADE, *Estimaciones y proyecciones de población, 2007*, [en línea] http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm, e información económica del proyecto conjunto de la CEPAL y el CIID sobre transferencias intergeneracionales, envejecimiento de la población y protección social en América Latina.

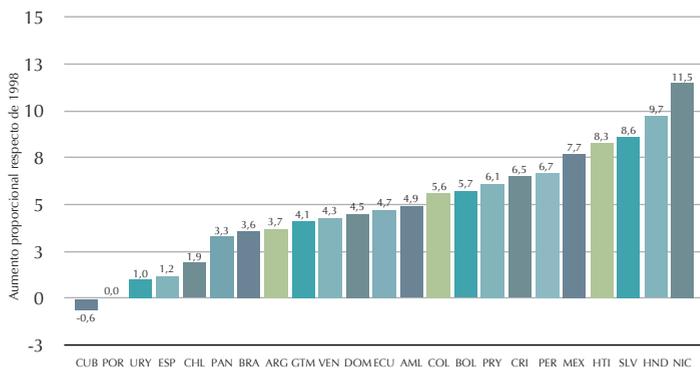
(*) La línea más oscura representa la tendencia de América Latina.

Un análisis de la experiencia de los países latinoamericanos durante la última década permite advertir que en la mayoría se registraron bonos positivos importantes en el sector de la salud (véase el gráfico 22a). No fue así a nivel regional, con un bono específico modesto (+5 por ciento) y equivalente a una cuarta parte del observado en la educación. Para la próxima década se prevén diferencias considerables en relación a los efectos de los cambios en la estructura por edades de la población en el financiamiento de la atención de salud (véase el gráfico 22b). En Guatemala, Haití y Honduras la disminución del número de niños como proporción de la población reducirá considerablemente la carga sobre la atención de salud, con un bono positivo del 8 por ciento durante los próximos 10 años. En cambio, en países como España, Portugal, Brasil, Chile y Cuba se prevé un aumento de la tasa. Si no se realiza un mayor esfuerzo, los recursos por beneficiario en estos países durante la década que viene registrarán una contracción del 6 por ciento en España, 5 por ciento en Cuba y Portugal, 3 por ciento en Chile y 1 por ciento en Brasil, debido al envejecimiento de la población.

SEGUNDA PARTE

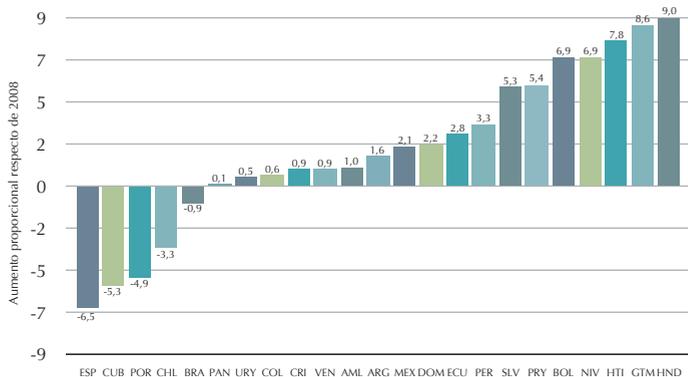
EL IMPACTO ECONÓMICO DEL
BONO DEMOGRÁFICO
ENFOCADO EN LOS JÓVENES

Gráfico 22a
Iberoamérica: Bono demográfico en salud, 1998 a 2008



Fuente: América Latina: CELADE, *Estimaciones y proyecciones de población, 2007*, [en línea] http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm, e información económica del proyecto conjunto de la CEPAL y el CIID sobre transferencias intergeneracionales, envejecimiento de la población y protección social en América Latina.

Gráfico 22b
Iberoamérica: Bono demográfico en salud, 2008 a 2018



Fuente: América Latina: CELADE, *Estimaciones y proyecciones de población, 2007*, [en línea] http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm, e información económica del proyecto conjunto de la CEPAL y el CIID sobre transferencias intergeneracionales, envejecimiento de la población y protección social en América Latina.

El cambio demográfico, además de afectar al financiamiento de la salud, repercutirá notablemente en el tipo de necesidades de atención sanitaria que tendrá la población. Esto significa que, además de enfrentarse a los nuevos problemas que suponen las enfermedades crónicas provocadas por el envejecimiento de la población, los países de América Latina aún tendrán que lidiar con la carga que implican las enfermedades infecciosas típicas de las etapas tempranas de la transición epidemiológica. O sea, los sistemas de atención de salud de la región tendrán que encarar la doble carga del «rezago epidemiológico» y el envejecimiento de la población, y serán objeto

de una gran presión para ampliarse (CEPAL, 2006).

3.3 Impacto económico del bono demográfico en el sistema de pensiones

Si bien los cambios demográficos provocarán una reducción sustancial de la carga fiscal asociada al financiamiento de la educación y permitirán ampliar significativamente la inversión educativa para la juventud (secundaria y terciaria) y aumentar sus coberturas, estos mismos cambios también dificultarán de manera creciente el financiamiento de los sistemas de pensiones de reparto. En muchos países de América Latina, esta inquietud sobre la sostenibilidad fiscal a largo plazo de los sistemas públicos de pensiones condujo a su reforma, a través de privatizaciones totales o parciales. En esta sección se examinan los distintos efectos del cambio demográfico en dichos sistemas, utilizando un perfil estándar de prestaciones de jubilación (basado en el comportamiento promedio de Chile, Costa Rica y Uruguay) y haciendo abstracción de las diferencias en las políticas sobre pensiones de los países de la región.

La tasa de dependencia de las pensiones mide la relación entre el número de pensionados y el de productores. En América Latina en su conjunto, esta tasa se situó en el 7 por ciento en 1950, lo que significa que en aquel año habría sido necesario un impuesto del 7 por ciento de los ingresos laborales para apoyar a la población jubilada con los actuales niveles de cobertura y prestaciones. La presión demográfica sobre los sistemas de pensiones de reparto fue casi imperceptible durante la mayor parte del último siglo. Esta tasa de dependencia registró solo un ligero aumento durante las últimas seis décadas en América Latina, para situarse en el 9 por ciento en 2008. Recientemente, los efectos del envejecimiento de la población latinoamericana han empezado a hacerse evidentes, y se prevé que la tasa de dependencia de las pensiones aumente bruscamente, situándose próxima al 20 por ciento en 2050. Es decir, sin tener en cuenta el impacto adicional de la ampliación de la cobertura de las pensiones, el envejecimiento de la población haría que los impuestos destinados a las pensiones aumentaran más del doble, pasando del nivel actual del 9 por ciento de los ingresos laborales al 20 por ciento para mediados de siglo.

En el gráfico 23, que compara la tendencia de la tasa de dependencia

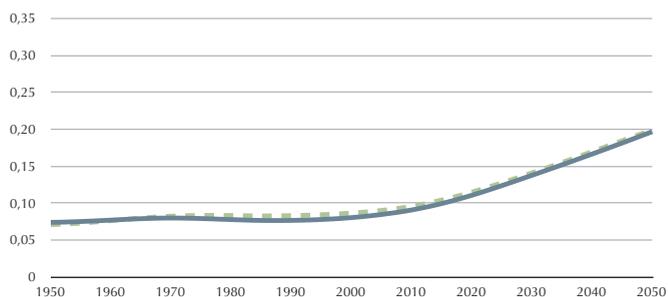
SEGUNDA PARTE

EL IMPACTO ECONÓMICO DEL
BONO DEMOGRÁFICO
ENFOCADO EN LOS JÓVENES

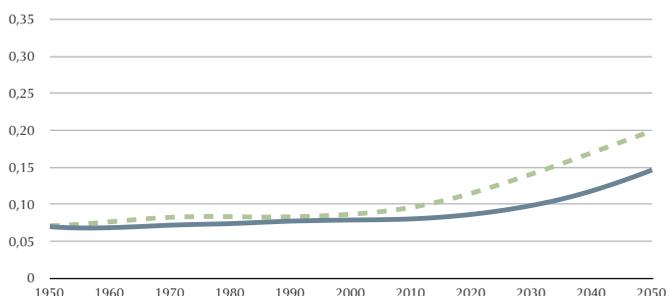
de las pensiones de América Latina (línea más oscura) con cuatro tendencias subregionales (línea más clara) entre 1950 y 2050, se observa que la mayoría de los países de la región se ajusta al patrón I (Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Panamá, Perú, República Dominicana y República Bolivariana de Venezuela), que sigue de cerca la tendencia latinoamericana general. Los países de la tendencia II (Bolivia, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua y Paraguay) revelan un patrón similar al de América Latina, pero con un retraso de dos o tres décadas, debido a que en ellos la transición demográfica está menos avanzada. Argentina, Chile y Uruguay, países que componen la tendencia III, tienen un comportamiento semejante al regional pero unas dos o tres décadas más adelantado, debido a que su transición demográfica está más avanzada. Los países de la tendencia IV (España, Portugal y Cuba) son los más envejecidos y muestran un aumento sumamente fuerte en la tasa de dependencia, debido a la rapidez del envejecimiento de esas poblaciones.

Gráfico 23
Iberoamérica: Cuatro tendencias típicas de la tasa de dependencia en pensiones, 1950-2050*

I. BRA, COL, CRI, ECU, MEX, PAN, PER, DOM, VEN



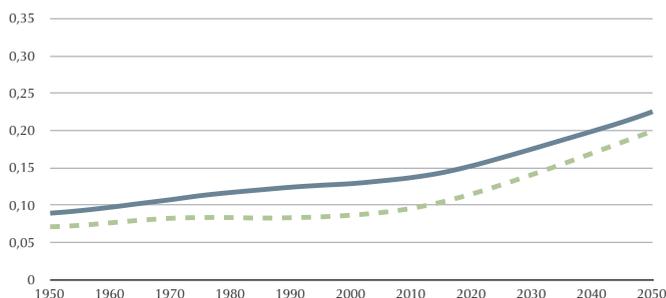
II. BOL, SLV, GTM, HTI, HND, NIC, PRY



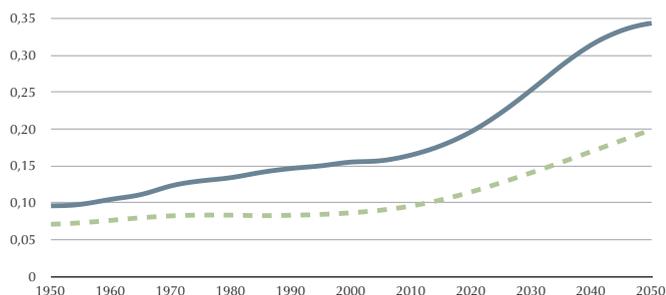
SEGUNDA PARTE

EL IMPACTO ECONÓMICO DEL
BONO DEMOGRÁFICO
ENFOCADO EN LOS JÓVENES

III. ARG, CHL, URY



IV. ESP, POR, CUB



Fuente: América Latina: CELADE, *Estimaciones y proyecciones de población, 2007*, [en línea] http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm, e información económica del proyecto conjunto de la CEPAL y el CIID sobre transferencias intergeneracionales, envejecimiento de la población y protección social en América Latina.

(*) La línea más oscura representa la tendencia de América Latina.

La experiencia de la década pasada revela bonos negativos en los sistemas de pensiones en todos los países de la región, con la excepción de Haití (+3 por ciento), España (+0,3 por ciento) y El Salvador (+0,2 por ciento), en los que el cambio demográfico favoreció la expansión de tales sistemas (véase el gráfico 24a). En el caso de España se trata de un fenómeno transitorio, asociado al incremento de la inmigración, que se tradujo a un aumento temporal de la población en edad de trabajar en relación a aquella en edad de jubilar. Chile tuvo el bono más negativo de América Latina, con una pérdida del 17 por ciento durante el pasado decenio, seguido de la República Bolivariana de Venezuela (-14 por ciento) y Cuba (-13 por ciento). En esos países la población en edad de jubilar aumentó mucho más rápido que aquella en edad de trabajar. El bono en sistemas de pensiones de reparto para América Latina en su conjunto fue del -9 por ciento entre 1998 y 2008, lo que implica que los impuestos destinados a financiar las pensiones tendrían que haber aumentado un 9 por ciento aproximadamente para apoyar a la creciente población de personas

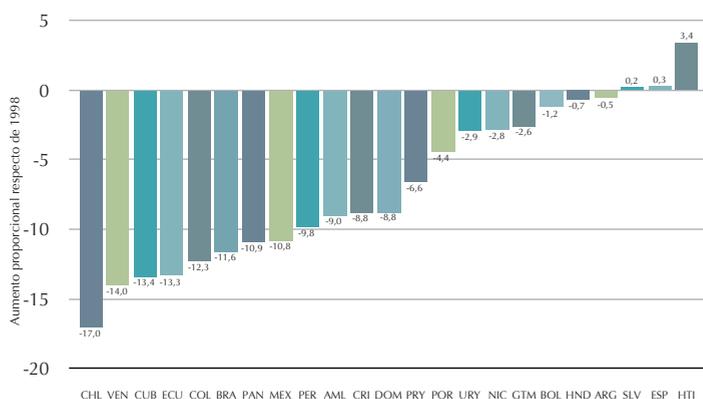
SEGUNDA PARTE

EL IMPACTO ECONÓMICO DEL
BONO DEMOGRÁFICO
ENFOCADO EN LOS JÓVENES

jubiladas con los actuales niveles de prestaciones y cobertura.

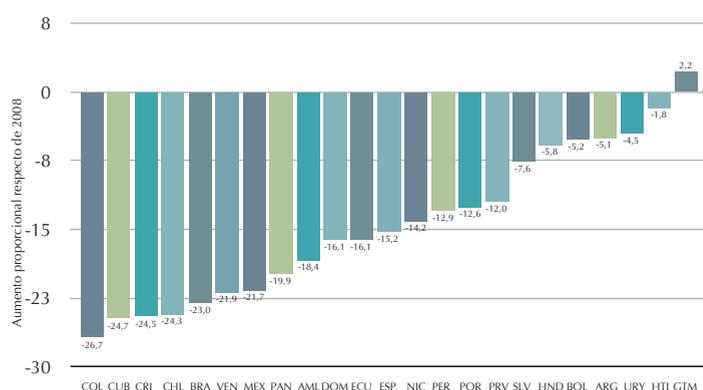
El análisis de la situación para la próxima década (véase el gráfico 24b) muestra que el aumento de la tasa de dependencia de las pensiones provocará un bono demográfico negativo cada vez más fuerte en los sistemas de pensiones de reparto. Se espera que Colombia soporte la presión demográfica más intensa, con pérdidas del 26 por ciento. Para Brasil, Cuba, Chile, Costa Rica, México y República Bolivariana de Venezuela se prevén pérdidas de aproximadamente el 20 por ciento hasta el final del próximo decenio.

Gráfico 24a
Iberoamérica: Bono demográfico en pensiones, 1998 a 2008



Fuente: América Latina: CELADE, *Estimaciones y proyecciones de población, 2007*, [en línea] http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm, e información económica del proyecto conjunto de la CEPAL y el CIID sobre transferencias intergeneracionales, envejecimiento de la población y protección social en América Latina.

Gráfico 24b
Iberoamérica: Bono demográfico en pensiones, 2008 a 2018



Fuente: América Latina: CELADE, *Estimaciones y proyecciones de población, 2007*, [en línea] http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm, e información económica del proyecto conjunto de la CEPAL y el CIID sobre transferencias intergeneracionales, envejecimiento de la población y protección social en América Latina.

Los cambios demográficos observados en la región imponen mayores dificultades para el financiamiento de los sistemas de pensiones. Estos costos aumentarán inexorablemente en la próxima década, debido al envejecimiento de la población y al aumento de la cobertura del propio sistema. Sin embargo, estas mismas transformaciones demográficas han aliviado las presiones financieras sobre la provisión de educación. La disminución sostenida de la fecundidad condujo a grandes reducciones del cociente entre la población en edad de estudiar y aquella en edad de trabajar. Esto produjo una liberación de recursos financieros, que podrían canalizarse para aumentar la cobertura y mejorar la calidad de la educación, dando la posibilidad de construir una sociedad más incluyente. En este escenario, el aprovechamiento de los recursos que se liberan por la disminución de la participación de los jóvenes en la población mediante la inversión en educación resulta imprescindible para poder afrontar de una mejor manera los crecientes costos que implicará el proceso de envejecimiento.

TERCERA PARTE

Jóvenes, educación y mercado laboral



TERCERA PARTE

Jóvenes, educación y mercado laboral

Como se ha visto a través del análisis realizado hasta aquí, el bono demográfico genera una oportunidad única en América Latina para aumentar la inversión en el nivel secundario del sistema educativo. La importancia estratégica de políticas de gasto público con esta orientación para el desarrollo socioeconómico encuentra su fundamento en la evidencia sobre la inserción laboral de los jóvenes sin una educación secundaria completa y en los costos sociales, tanto públicos como privados, que esto implica.

En la última década, la inserción laboral de los jóvenes se ha caracterizado por un mayor grado de exclusión y precariedad con respecto a las condiciones de trabajo que enfrentan los adultos.

La crisis económica que golpeó a la región a mediados del decenio de 1990 empeoró la inserción laboral de los jóvenes de manera similar a la de los adultos. A su vez, la recuperación económica a partir del bienio 2003-2004 disminuyó las tasas de desempleo de los más jóvenes hasta los niveles observados en los años noventa. Sin embargo, entre estos períodos, el desempleo juvenil fue alrededor de 2,7 veces mayor que el desempleo adulto, tanto en 1990 como en 2005. Esto evidenciaría la rigidez de la brecha entre desempleo juvenil y desempleo adulto, y, en consecuencia, la falta relativa de oportunidades productivas para los jóvenes como una característica estructural

del mercado laboral (CEPAL, 2008a).

Al momento de explicar este fenómeno, los estudios han puesto de relieve la incidencia de factores tanto de oferta como de demanda. Por el lado de la oferta se destaca la hipótesis según la cual los sistemas educativos y de capacitación no preparan adecuadamente a los jóvenes para el mundo del trabajo. La demanda laboral ha tendido a elevar y modificar los requisitos que le exige a la fuerza de trabajo, tanto en las habilidades y conocimientos específicos como en las competencias sociales y metodológicas. Frente a esta demanda creciente y dinámica, los sistemas de educación y capacitación adolecen de escasez de recursos y de desconexión con el mundo del trabajo. Esto provocaría que los jóvenes que se insertan en el mercado laboral no posean una preparación adecuada y desconozcan las características de este ámbito social, lo que disminuiría sus probabilidades de encontrar empleo (Weller, 2007).

Por el lado de la demanda, se enfatiza la información incompleta de que disponen los empleadores acerca de las características laborales de los jóvenes en general, y de algunos de ellos en particular. Este desconocimiento estaría principalmente relacionado con la falta de «señales» provenientes de la experiencia laboral y de las calificaciones académicas, y a la distorsión que generarían los prejuicios asociados a la condición de «ser joven». La contratación de un trabajador joven implicaría entonces procesos de búsqueda de información más prolongados y costosos para el empleador, con el consecuente resultado de tornar más eficiente la contratación de una persona con la capacidad de emitir «señales» a través de su experiencia laboral. A su vez, los jóvenes tienen una información incompleta sobre el mundo laboral y respecto de determinadas empresas en particular, lo que supone un proceso de ajuste de expectativas entre empleador y trabajador aún más lento e ineficiente.

Dentro de los factores ligados a la demanda se destacan también regulaciones como un alto salario mínimo y aquellas relacionadas con la protección de los trabajadores que ya tienen empleo. Ambas afectarían a los jóvenes, debido a su baja productividad relativa ligada a la falta de experiencia, y al hecho que ellos representan un porcentaje importante de los que buscan trabajo (Weller, 2007).

Desde otro enfoque, se vinculan las peores condiciones que enfren-

TERCERA PARTE

JÓVENES, EDUCACIÓN Y
MERCADO LABORAL

tan los jóvenes en el mercado laboral con su falta de capital social y de capital cultural. El primero se refiere a la carencia de contactos para recomendaciones durante los procesos de selección, que caracterizaría a los jóvenes en general y a ciertos grupos de jóvenes en particular. En mercados de trabajo poco transparentes, este comportamiento puede ser una solución sub-óptima para las empresas pequeñas, que deben realizar costosos procesos de selección para recopilar información. La carencia de capital cultural se refiere a la falta de dominio de los códigos vigentes y requeridos en el mercado laboral que evidenciarían los jóvenes, aspecto que puede ser entendido como un desconocimiento por su parte o como el resultado de conflictos que surgen de tensiones culturales.

Si bien los factores descritos más arriba caracterizan la inserción laboral de los jóvenes en general, aquellos que no han completado el nivel secundario son los que enfrentan las peores condiciones laborales. Los datos de corte transversal, desde alrededor de los inicios de la década de 1990 hasta comienzos de la de 2000, de las tasas de desempleo, de participación en actividades de baja productividad y de los salarios relativos del grupo compuesto por jóvenes de entre 15 y 19 años,¹⁹ entregan alguna evidencia acerca de las condiciones que enfrentan aquellos que se insertan en el mercado laboral sin haber completado la educación secundaria.

Como muestra el cuadro 1, la tasa de desempleo de este grupo etario en 1990 fue 1,32 veces mayor que la del grupo de 20 a 24 años, y casi el doble que la del segmento de 25 a 29 años. Durante el bienio 2003/2004 esta tasa llegó a ser 1,33 veces mayor que la del grupo de 20 a 24 años, y 2,11 veces mayor que la del grupo quinquenal siguiente (25 a 29 años). Otro elemento que surge de la observación de esta serie de datos es la persistente desigualdad de género que revela este indicador, incluso creciente a lo largo de la década considerada, en desmedro de las mujeres.

19 El grupo etario de 15 a 19 años fue escogido como aproximación, debido a que en él se encuentra un mayor porcentaje de trabajadores sin educación secundaria completa.

Cuadro 1
América Latina (17 países): Tasa de desempleo según sexo y grupos de edades, circa 1999 y 2003/2004

(En promedios simples)

Grupo de edad	Circa 1990			Circa 2003/2004		
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
15 a 19 años	17,7	15,6	22,1	22,4	19,2	28,1
20 a 24 años	13,4	11,2	16,7	16,8	13,9	21,1
25 a 29 años	9,0	7,3	11,7	10,6	8,0	14,0
15 a 29 años	12,8	10,9	15,9	15,9	13,1	19,9
30 a 64 años	4,8	4,3	5,7	6,6	5,3	8,3

Fuente: Jürgen Weller, «La inserción laboral de los jóvenes: características, tensiones y desafíos», *Revista de la CEPAL*, N° 92 (LC/G.2339-P/E), Santiago de Chile, 2007, p. 69.

Otra característica importante de la precaria inserción laboral relativa del grupo de ocupados entre los 15 y 19 años es la alta proporción que representan dentro de ellos los ubicados en empleos de baja productividad (véase el cuadro 2). El porcentaje de empleados en sectores de este tipo para este grupo etario en 1990 fue 1,48 veces mayor que el del grupo de 25 a 29 años y 1,35 veces mayor que el de los jóvenes de 20 a 24 años. En 2002 este indicador llegó a ser 1,53 veces mayor entre los de 15 a 19 años respecto de los de 25 a 29 años y 1,39 veces mayor que el del grupo de 20 a 24 años.

Cuadro 2
América Latina (16 países): Porcentaje de personas ocupadas en sectores de baja productividad según grupos de edades y sexo, total nacional, 1990-2002

(En promedios simples)

Grupo de edad	Sexo	Año	
		1990	2002
15 a 19 años	Ambos sexos	63,3	69,1
	Hombre	59,7	67,3
	Mujer	68,6	72,0
20 a 24 años	Ambos sexos	46,8	49,4
	Hombre	45,3	48,5
	Mujer	48,6	50,5
25 a 29 años	Ambos sexos	42,7	45,1
	Hombre	41,2	43,7
	Mujer	44,1	46,9
30 a 64 años	Ambos sexos	48,9	51,7
	Hombre	45,2	48,2
	Mujer	54,9	56,6

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Panorama social de América Latina 2004* (LC/L.2220- P/E), Santiago de Chile, 2004, p. 163. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.04.II.G.14.

TERCERA PARTE

JÓVENES, EDUCACIÓN Y
MERCADO LABORAL

Con respecto a los ingresos laborales relativos, en el grupo de ocupados de entre 15 y 19 años se observan valores que evidencian las peores condiciones relativas que deben enfrentar. Los ingresos laborales medidos en líneas de pobreza muestran cifras inferiores para los ocupados de este segmento etario, tanto en 1990 como en 2005. Como se puede apreciar en el cuadro 3, los ingresos del grupo de 25 a 29 años en 1990 fueron alrededor de 2,25 veces mayores que los que obtuvieron los trabajadores del grupo de 15 a 19 años, y los del grupo de 20 a 24 años fueron cerca de 1,65 veces más altos. Para 2005 las brechas fueron similares, aunque levemente superiores (2,33 y 1,69 veces respectivamente). Analizando los datos desde una mirada de género, se advierte la desigualdad en los ingresos entre hombres y mujeres jóvenes, una brecha que decrece entre 1990 y 2005 para los jóvenes de 25 a 29 años, pero sin embargo aumenta en los grupos quinquenales de menor edad.

Cuadro 3
América Latina (15 países): Ingresos laborales* de los jóvenes
según grupos de edades, circa 1990, 2000 y 2005
(En promedios simples)

	Total			Hombres			Mujeres		
	1990	2000	2005	1990	2000	2005	1990	2000	2005
15 a 19 años	1,63	1,58	1,57	1,71	1,67	1,68	1,49	1,38	1,34
20 a 24 años	2,70	2,66	2,66	2,93	2,87	2,86	2,30	2,31	2,35
25 a 29 años	3,70	3,60	3,66	4,10	3,96	3,99	3,06	3,07	3,19

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Juventud y cohesión social en Iberoamérica. Un modelo para armar* (LC/G.2391), Santiago de Chile, 2008, p. 185, en base a las encuestas de hogares de los países. La cobertura corresponde al total nacional para Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Honduras, México, Panamá, Perú, República Bolivariana de Venezuela y República Dominicana, y al total urbano para Bolivia, Ecuador, Uruguay y el Gran Buenos Aires para Argentina. No se incluye a Guatemala y Nicaragua.

(*) Expresado en líneas de pobreza.

La evidencia analizada muestra que alrededor de 1990 y 2004 los jóvenes de entre 15 y 19 años que se incorporaron al mercado laboral con una educación secundaria incompleta enfrentaron una mayor probabilidad de estar desempleados, de ocuparse en trabajos de baja productividad y de recibir salarios más bajos que el resto de los jóvenes que participan en el mundo del trabajo.

La precaria inserción laboral de los jóvenes de 15 a 19 años no solamente los perjudica laboralmente en el corto plazo, sino que afecta significativamente su trayectoria laboral, perpetuando las adversas condiciones observadas. Esto ocurre debido a su falta de experiencia al momento de ingresar al mercado de trabajo y a sus bajos niveles

de escolaridad, lo que solo les permite insertarse en ocupaciones en las que la productividad y el premio salarial son bajos (Weller, 2007). Ello redundaría en la acumulación de experiencias laborales poco valoradas en el mercado y que, por lo tanto, restringen los empleos a los cuales puede optar el trabajador en el futuro, generando cierta inercia en la trayectoria laboral de estos jóvenes, caracterizada por empleos de bajos salarios y productividad, incluso en edades inmediatas a los 19 años. Como se puede observar en el cuadro 4, los porcentajes de trabajadores en ocupaciones de baja productividad entre los 15 y los 29 años con a lo sumo 12 años de estudio son significativamente mayores que los que representan los trabajadores en el mismo grupo etario pero con 13 años de estudio y más.

Cuadro 4
América Latina (14 países): Porcentaje de Jóvenes de 15 a 29 años en empleos de baja productividad según nivel educativo, circa 1990 y 2003/2004*

(En promedios simples)

Años de estudio	Circa 1990			Circa 2003/2004		
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
0 a 3 años	68,4	64,1	77,0	72,3	66,9	83,8
4 a 6 años	62,7	58,0	72,6	66,3	61,4	77,2
7 a 9 años	51,0	47,2	59,0	58,5	53,2	68,8
10 a 12 años	32,9	32,1	34,4	40,0	36,7	44,7
13 años y más	15,7	16,4	15,2	19,3	19,3	19,5
Total	49,9	48,3	51,6	51,4	49,6	55,1

Fuente: Jürgen Weller, «La inserción laboral de los jóvenes: características, tensiones y desafíos», *Revista de la CEPAL*, N° 92 (LC/G.2339-P/E), Santiago de Chile, 2007, p. 68.

(*) La cobertura corresponde al total nacional para Brasil, Chile, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Perú, República Dominicana y República Bolivariana de Venezuela; el total urbano para Bolivia, Ecuador y Uruguay. Para el período alrededor de 1990, los años son 1989 para Bolivia y Guatemala; 1990 para Brasil, Chile, Costa Rica, Honduras, Uruguay y República Bolivariana de Venezuela; 1991 para Panamá; 1993 para Nicaragua; 1995 para El Salvador y 1997 para Ecuador, Perú y la República Dominicana. Para el período alrededor de 2003/2004, los años son 2001 para Nicaragua; 2002 para Bolivia; 2003 para Brasil, Chile, Honduras, Perú y República Bolivariana de Venezuela; 2004 para Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Panamá, la República Dominicana y Uruguay.

En relación a la trayectoria de los ingresos laborales, la CEPAL (2002) ha estimado el aumento porcentual que obtendrían los jóvenes que se incorporaran a trabajos urbanos con mayores niveles de escolaridad. Los resultados mostraron que el aumento porcentual en los ingresos laborales de los jóvenes que culminaran la educación secundaria en países con buenos niveles relativos de escolaridad sería de un 19 por ciento en promedio para los hombres y de un 23 por ciento para las mujeres. En aquellos países con menores niveles de escolaridad, en tanto, el incremento del ingreso para los adolescentes hombres que

terminaran tres años de educación secundaria sería en promedio de un 33 por ciento y de un 42 por ciento para las mujeres. De esta manera, se concluye que las políticas orientadas a mejorar la retención de los niños y niñas en la escuela hasta el nivel secundario producen significativos aumentos en los ingresos laborales, especialmente en los países con bajos niveles de escolaridad, una consecuencia de la posibilidad de acceder a empleos mejor remunerados, lo que a su vez se traduce en un menor número y duración de los episodios de desempleo (CEPAL, 2002).

1. Precauciones y opciones de política

En la última década los trabajadores jóvenes que se insertaron en el mercado laboral sin haber completado la educación secundaria han enfrentado peores condiciones de trabajo, en términos relativos, en cuanto a ingresos y tasas de ocupación en empleos de baja productividad. Esto llevaría a concluir que una política pública que aprovechara los recursos que libera el bono demográfico para invertir en aumentos de cobertura y calidad de la educación secundaria iría en la dirección correcta. Sin embargo, y si bien las brechas en las condiciones laborales entre los trabajadores que logran concluir la educación secundaria y aquellos que no lo consiguen continúan favoreciendo a los primeros, han tendido a reducirse en el último tiempo.

Como muestra el cuadro 5, los ingresos relativos de los trabajadores que lograron entre 10 y 12 años de estudio tendieron a empeorar entre los jóvenes, mientras que los trabajadores adultos (de 30 a 64 años) que cursaron la misma cantidad de años de estudio mejoraron sus ingresos en comparación con otros grupos educativos de su edad. Por otro lado, es posible observar que en el grupo de trabajadores jóvenes de entre 25 y 29 años y en el de adultos los ingresos relativos de aquellos con mayores niveles de educación (13 años y más) mejoraron, mientras que los de este grupo educativo en los trabajadores de 20 a 24 años tendieron a empeorar.

Cuadro 5
América Latina (16 países): Ingreso laboral respecto del ingreso medio de los ocupados con 10 a 12 años de estudio del grupo de edad correspondiente, por grupos de edades y nivel educativo, circa 1990 y 2002.

(En promedios simples)

Años de estudio	Circa 1990				Circa 2002			
	15 a 19 años	20 a 24 años	25 a 29 años	30 a 64 años	15 a 19 años	20 a 24 años	25 a 29 años	30 a 64 años
Total	74,0	86,4	89,6	82,2	89,9	92,3	100,0	95,9
0 a 3 años	61,6	58,9	55,6	50,4	84,4	68,6	58,6	50,1
4 a 6 años	72,2	80,2	67,3	66,3	87,4	79,0	73,5	64,7
7 a 9 años	77,2	82,0	83,0	79,3	87,4	86,0	84,3	75,9
10 a 12 años	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
13 años y más	...	127,9	148,9	170,7	...	125,8	164,2	214,9

Fuente: Jürgen Weller, «La inserción laboral de los jóvenes: características, tensiones y desafíos», *Revista de la CEPAL*, N° 92 (LC/G.2339-P/E), Santiago de Chile, 2007, p. 72.

Estos dos fenómenos tienen su explicación en la insuficiencia dinámica que muestran las economías de la región para insertar en empleos del sector moderno a los trabajadores con mayores niveles de educación. Debido a esto, el aumento del nivel promedio de educación de la juventud ha generado un fenómeno conocido como «devaluación educativa», caracterizado por el hecho de que un mayor número de jóvenes aspira a insertarse en empleos de media y alta productividad. Sin embargo, no todos lo logran, lo que ejerce una «presión hacia abajo» en los empleos disponibles.

Es por esto que las políticas públicas orientadas a mejorar la cobertura y los niveles de gasto por alumno en la educación secundaria, aunque necesarias, no son suficientes para incrementar el crecimiento económico y deben ir acompañadas por medidas que fomenten el desarrollo productivo y la generación de empleos en el sector moderno. Esto en un marco de fuerte integración comercial, lo que obliga a los países a generar ventajas competitivas respecto del resto del mundo. La inserción de una fuerza laboral más educada en procesos productivos de mayor valor agregado permitiría aprovechar la globalización no solo como una oportunidad para un mayor crecimiento económico, sino también para el desarrollo social.

A su vez, el gasto en educación debe estar orientado a lograr la inserción satisfactoria de los jóvenes en un mercado fuertemente afectado por constantes cambios económicos y tecnológicos, que exigen al trabajador tanto habilidades y conocimientos técnicos y profesionales (*hard skills*) como una mayor flexibilidad y capacidad de adapta-

ción a nuevas formas de comunicación, de trabajo en equipo y de solución de problemas (*soft skills*).

CUARTA PARTE

Conclusiones



CUARTA PARTE

Conclusiones

Los países de Iberoamérica atraviesan actualmente una coyuntura favorable para el desarrollo económico, determinada en buena medida por la situación que se ha denominado «bono demográfico», referida, como ya se explicó, a un período en que las tasas de dependencia de la población descienden hasta alcanzar mínimos históricos, proporcionando así las bases demográficas de esta ventana de oportunidades. Lograr que este bono se traduzca en beneficios reales para la sociedad es un desafío que exige la participación activa y decidida de gobiernos, investigadores y población en general. Y los jóvenes tienen reservado un papel protagónico en este escenario, tanto porque una fracción importante del bono demográfico está determinada por las tendencias de la población joven, como por el hecho que una vía crucial para su aprovechamiento pasa por inversiones en capital humano centradas en este grupo etario.

El análisis del impacto económico del bono demográfico en el sector educativo, que se torna un área muy relevante en este marco, mostró que la disminución sostenida de la fecundidad ha conducido a grandes reducciones del cociente entre la población en edad de estudiar y aquella en edad de trabajar. Esto produjo una liberación de recursos financieros, que posibilitaría una mayor inversión en la cobertura y calidad de la educación. Este hecho se observó en todos los países de la región y representó, en promedio, un 19 por ciento de aumento en

los recursos disponibles por niño en edad escolar durante la última década. Del mismo modo, se prevé un incremento sustancial para la próxima década, del 15 por ciento en promedio, lo que permitiría sostener económicamente los esfuerzos encaminados a ampliar la cobertura educativa en los niveles secundario y terciario.

Por otro lado, la evidencia muestra que los trabajadores jóvenes que se insertaron en el mercado laboral en la última década sin haber completado la educación secundaria han enfrentado peores condiciones relativas de trabajo, en cuanto a episodios de desocupación, ingresos y tasas de participación en empleos de baja productividad. Todos estos elementos permiten concluir que una política pública que aprovechara los recursos que libera el bono demográfico para invertir en aumentos de cobertura y calidad de la educación secundaria iría en la dirección correcta.

El envejecimiento que se vislumbra en el futuro de cada uno de los países latinoamericanos invertirá la ecuación de dependencia, a través de un aumento sostenido de las personas mayores dependientes frente a los jóvenes y adultos en edad de trabajar. Esta situación exigirá el ajuste de programas y políticas públicas en diversas áreas, como la provisión de cuidados de larga duración y el financiamiento de pensiones para una población progresivamente envejecida. Si esa fase se alcanza en condiciones económicas desfavorables, sin crecimiento y ahorro previos, la carga de la población dependiente sobre el grupo productivo exigirá grandes transferencias de recursos, abriendo la puerta a potenciales conflictos intergeneracionales y a problemas de solvencia que podrían poner en riesgo el financiamiento de sistemas clave como la salud y la seguridad social.

Aprovechar el bono demográfico a través de inversiones en educación y de la creación de empleos modernos no solo implicará mayores oportunidades para los jóvenes de hoy, sino que también representará una oportunidad única de prepararse para el futuro. Sociedades más incluyentes, con mayor participación de los jóvenes en sistemas de educación de calidad y en el empleo productivo, serán más exitosas frente a los desafíos del envejecimiento de la población, sin olvidar que ello también supone para los jóvenes el ejercicio de sus derechos en igualdad de condiciones.

BIBLIOGRAFÍA



BIBLIOGRAFÍA

Adioetomo, S. *et al.* (2005), «Policy implications of age-structural changes», *CICRED Policy Papers Series* N° 1, París, Committee for International Cooperation in National Research Demography (CICRED).

Bloom, D.; D. Canning y J. Sevilla (2003), «The demographic dividend: a new perspective on the economic consequences of population change», *RAND Population Matters Program*, N° MR-1274, Santa Monica, California, RAND Corporation.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2008a), *Juventud y cohesión social en Iberoamérica. Un modelo para armar* (LC/G.2391), Santiago de Chile.

_____(2008b), *Transformaciones demográficas y su influencia en el desarrollo en América Latina y el Caribe* [LC/G.2378(SES.32/14)], documento presentado al trigésimo segundo período de sesiones de la CEPAL, Santo Domingo, República Dominicana, 9 al 13 de junio.

_____(2006), *Panorama social de América Latina 2006* (LC/G.2326-P), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.06.II.G.133.

_____(2004), *Panorama social de América Latina 2004* (LC/L.2220-P/E), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.04.II.G.14.

_____(2002), *Panorama social de América Latina 2001-2002* (LC/G.2183- P/E), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.02.II.G.65.

CEPAL/CELADE/BID (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía/Banco Interamericano de Desarrollo) (1996), *Impacto de las tendencias demográficas sobre los sectores sociales en América Latina. Contribución al diseño de políticas y programas, Serie E*, N° 45 (LC/DEM/G.161), Santiago de Chile.

Hartigan, J. A. y M. A. Wong (1979), «A K-means clustering algorithm», *Applied Statistics*, vol. 28, London, Royal Statistical Society, pp. 100-108.

Lee, Ronald; Sang-Hyop Lee y Andrew Mason (2007), «Charting the economic lifecycle», en A. Prskawetz, D. E. Bloom y W. Lutz, *Population Aging, Human Capital Accumulation, and Productivity Growth. Supplement to Population and Development Review*, vol. 33, Nueva York, Consejo de Población, Naciones Unidas.

Mason, Andrew (ed.) (2002), *Population Change and Economic Met, Opportunities Seized*, Palo Alto, Stanford University Press.

Mason, Andrew et al. (2008), «Population aging and intergenerational transfers: introducing age into national accounts», in David A. Wise (ed.), *Developments in the Economics of Aging*, Chicago, University of Chicago Press.

UNFPA (Fondo de Población de las Naciones Unidas) (1998), «Shift to smaller families can bring economic benefits», *News features* [en línea] <http://www.unfpa.org/swp/1998/newsfeature1.htm>.

Wong, L. R. y J. A. Carvalho (2006), «Age-structural transition in Brazil: demographic bonuses and emerging challenges», en I. Pool y L. R. Wong (eds.), *Age-Structural Transitions: Challenges for Development*, París, Committee for International Cooperation in National Research Demography (CICRED).

Weller, Jürgen (2007), «La inserción laboral de los jóvenes: características, tensiones y desafíos», *Revista de la CEPAL*, N° 92 (LC/G.2339-P/E), Santiago de Chile, pp. 61-82.

ANEXO



ANEXO

IBEROAMÉRICA: RELACIÓN DE
DEPENDENCIA, 1950-2050

Cuadro 6
Iberoamérica: Relación de dependencia, 1950-2050

(Por cada 100 personas en edad activa)

Países	1950	1970	1990	2010	2030	2050
<i>Iberoamérica</i>	80	92	75	61	63	74
España	61	73	63	60	80	114
Portugal	67	74	64	63	79	105
<i>América Latina</i>	84	95	77	61	62	72
Argentina	60	67	77	65	63	74
Bolivia	89	94	88	75	59	59
Brasil	87	93	73	58	61	74
Chile	77	90	64	54	70	81
Colombia	91	105	74	57	61	71
Costa Rica	86	107	75	54	61	77
Cuba	76	87	53	53	80	100
Ecuador	91	103	82	65	61	68
El Salvador	92	104	90	67	58	66
Guatemala	95	96	103	92	65	55
Haití	82	92	97	73	60	61
Honduras	94	111	102	75	59	59
México	92	109	82	60	60	77
Nicaragua	91	109	103	69	59	65
Panamá	88	101	73	63	64	70
Paraguay	106	106	90	70	60	63
Perú	90	98	80	61	59	67
Rep. Dominicana	99	108	81	66	63	67
Uruguay	66	69	74	69	69	77
Venezuela (Rep. Bol.)	88	102	78	62	61	68

Fuente: América Latina: CELADE, Estimaciones y proyecciones de población, 2007, [en línea] http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm; España y Portugal: United Nations, Population Division, World Population Prospects, 2006 Revision, [en línea] <http://esa.un.org/unpp/>.

ANEXO

IBEROAMÉRICA: TENDENCIAS
DE LA RELACIÓN DE
DEPENDENCIA, 1950-2050

Cuadro 7
Iberoamérica: Tendencias de la relación de dependencia (RD),* 1950-2050

Países	Valor máximo de la RD* (1)	Año del valor máximo (2)	Valor mínimo de la RD* (3)	Año del valor mínimo (4)	Año final en que RD < 2/3 (5)	Periodo en que RD decrece (años) (4)-(2)	Periodo del bono demográfico (años) (5)-(2)
<i>Iberoamérica</i>	92	1967	60	2018	2037	51	70
España	74	1972	56	2003	2017	31	45
Portugal	74	1972	60	2003	2016	31	44
<i>América Latina</i>	97	1965	60	2019	2041	54	76
Argentina	78	1989	63	2032	2039	43	50
Bolivia	95	1974	57	2041	2062	67	88
Brasil	97	1964	58	2007	2040	43	76
Chile	92	1966	54	2011	2026	45	60
Colombia	109	1965	56	2017	2042	52	77
Costa Rica	115	1965	53	2014	2041	49	76
Cuba	91	1974	53	1991	2024	17	50
Ecuador	105	1965	61	2025	2048	60	83
El Salvador	104	1968	57	2028	2052	60	84
Guatemala	103	1988	55	2050	2069	62	81
Haití	92	1970	57	2039	2060	69	90
Honduras	11	1972	56	2040	2059	68	87
México	110	1966	57	2022	2036	56	70
Nicaragua	114	1965	59	2035	2052	70	87
Panamá	102	1968	61	2020	2036	52	68
Paraguay	113	1962	58	2038	2055	76	93
Perú	99	1967	59	2017	2049	50	82
Rep. Dominicana	114	1965	53	2027	2048	62	83
Uruguay ^b	74	1989	57	2016	-	27	-
Venezuela (Rep. Bol.)	104	1966	61	2020	2048	54	82

Fuente: América Latina: CELADE, *Estimaciones y proyecciones de población, 2007*, [en línea] http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm; España y Portugal, United Nations, Population Division, *World Population Prospects, 2006 Revision*, [en línea] <http://esa.un.org/unpp/>.

(*) Número de personas menores de 15 años y de 60 años y más por cada 100 personas de entre 15 y 59 años.

(a) Por cada 100 pessoas em idade activa.

(b) Después de alcanzar su valor máximo, la relación de dependencia en Uruguay ya no desciende por debajo de 2/3.

Cuadro 8
Iberoamérica: Volumen y participación relativa de la población joven (15 a 29 años), 1950-2050.

Países	Volumen										Participación relativa (%)				
	1950	1970	1990	2010	2030	2050	1950	1970	1990	2010	2030	2050			
Ibero-América	52.626.396	81.074.718	134.370.177	162.634.371	167.187.043	154.114.083	26,6	25,2	27,8	25,5	22,0	18,8			
España	7.518.785	7.368.867	9.644.432	7.726.538	7.424.037	6.326.664	26,8	21,8	24,8	17,1	15,9	13,6			
Portugal	2.244.000	2.005.723	2.366.402	1.941.801	1.687.512	1.454.518	26,7	23,1	23,7	18,1	15,9	14,6			
América Latina	42.863.611	71.700.128	122.359.343	152.966.032	158.075.494	146.332.901	26,6	25,7	28,2	26,3	22,5	19,2			
Argentina	4.615.838	5.871.601	7.606.019	10.009.185	10.108.979	9.417.674	26,9	24,5	23,3	24,7	21,5	18,6			
Bolivia	716.876	1.093.845	1.812.529	2.924.583	3.748.603	3.657.233	26,4	26,0	27,2	28,1	26,6	21,9			
Brasil	14.547.693	25.221.513	42.421.923	51.815.641	53.102.856	48.260.507	27,0	26,3	28,3	25,9	22,3	18,8			
Chile	1.556.984	3.460.661	3.742.098	4.271.400	3.730.543	3.563.973	25,6	25,7	28,4	25,0	19,0	17,6			
Colombia	3.278.962	5.937.124	10.463.520	12.805.570	12.678.115	11.819.566	26,1	26,4	30,0	26,8	21,9	18,9			
Costa Rica	229.669	458.356	876.780	1.310.718	1.211.276	1.113.045	23,8	25,2	28,5	27,9	21,0	17,9			
Cuba	1.526.327	2.141.931	3.297.507	2.279.272	1.698.713	1.446.002	25,8	24,6	31,1	20,3	15,3	14,5			
Ecuador	838.633	1.515.988	2.935.290	3.865.436	4.215.652	4.009.610	24,8	25,4	28,6	27,2	23,5	19,9			
El Salvador	527.091	928.787	1.420.282	2.028.661	2.358.075	2.329.196	27,0	25,8	27,8	27,2	24,4	20,8			
Guatemala	867.987	1.448.690	2.339.570	4.041.232	6.268.159	6.812.895	27,6	26,7	26,3	28,1	28,7	24,4			
Haití	844.396	1.203.710	1.847.846	3.031.589	3.500.720	3.661.968	26,2	25,5	26,0	30,1	26,2	22,7			
Honduras	387.778	670.511	1.354.721	2.268.564	2.752.681	2.696.213	26,1	24,9	27,6	29,8	26,4	21,8			
México	7.429.840	13.164.948	24.559.876	28.492.398	27.320.648	23.047.558	26,8	25,3	29,2	25,9	21,5	17,5			
Nicaragua	363.250	609.319	1.126.405	1.768.273	1.768.826	1.654.084	28,1	25,4	27,2	30,4	24,9	20,9			
Panamá	216.735	386.502	715.090	884.075	1.016.044	995.762	25,2	25,7	29,7	25,3	23,0	20,1			
Paraguay	388.401	642.768	1.146.642	1.872.688	2.163.008	2.138.840	26,4	25,9	27,0	29,0	25,3	21,3			
Perú	1.977.024	3.383.180	6.232.080	8.078.121	8.050.394	7.780.669	25,9	25,6	28,6	28,0	22,9	19,9			
Rep. Dominicana	646.067	1.112.073	2.103.930	2.739.417	2.987.102	2.814.451	27,3	24,7	29,1	27,3	24,4	20,9			
Uruguay	571.306	634.947	746.142	746.142	727.341	670.161	25,5	22,6	23,0	22,2	20,1	18,0			
Venezuela (Rep. Bol.)	1.333.730	2.774.063	5.576.655	7.823.767	8.566.964	8.237.061	26,2	25,9	28,3	27,2	23,4	20,0			

Fuente: América Latina: CELADE, *Estimaciones y proyecciones de población*, 2007, [en línea] http://www.eclac.cl/ceclade/proyecciones/basedatos_BD.htm; España y Portugal: United Nations, Population Division, *World Population Prospects, 2006 Revision*, [en línea] <http://esa.un.org/unpp/>.

